

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

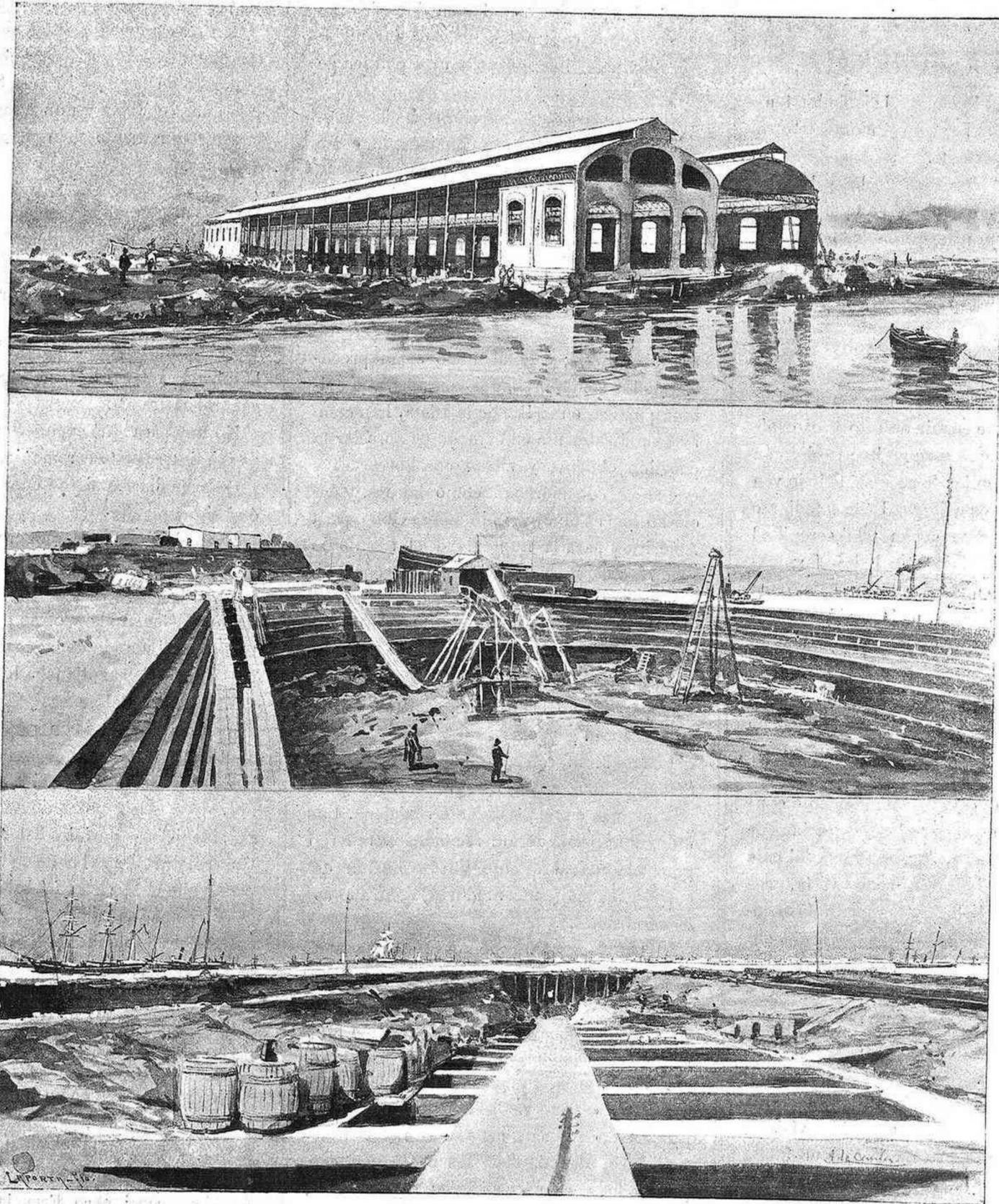
Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NUM. 32.

16 Noviembre de 1891.



Taller de herrería.—D'que seco.—Gradería.

LOS ASTILLEROS DE VEA MURGUÍA (Dibujo de A. de Caula.)



SUMARIO

GRABADOS: Los astilleros de Vea Murguía: taller de herrería; dique seco; gradería (dibujo de A. Caula).—Contrastes: Primavera, Invierno.—Madrid: el nuevo cuartel de María Cristina, próximo á terminarse (dibujo de Lagarde, grabado de Soler).—Caza con halcones (cuadro de Rauber).—El cabo de la Guardia civil Fernando Martínez Rex, comandante del Puesto de Consuegra durante la inundación.—Campamento de los Carabancheles: construcción de faginas; puente en construcción por los ingenieros militares; cuartelillo en construcción (de fotografías del Sr. Compañy).

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero.—El Centenario de Colón, por D. J. Valero de Tornos.—La pipa (de Pfeffel), por D. José María Esbrí.—Colonias agrícolas para obreros sin trabajo, por E.—*Lex aeterna* (á Elisa), por D. Carlos Miranda.—A orillas del Zadorra: al dulce recuerdo de mi adorado hijo César, por D. Acacio Cáceres Prat.—El cuartel de María Cristina, por D. Manuel Solís.—¡Sueños!, por D. Emilio Prieto Sánchez.—La hija del guarda vía (traducción del italiano), por D. Francisco Marín Arrúe.—Mi enhorabuena, por D. José Brissa.—La poesía y la belleza, por D. Luis Vidart.—Fenómenos maravillosos: telegrafía humana, por D. Eugenio García Gorzalo.—Retazo, por D. J. Rodao.—Nuestros grabados, por don Baldomero Lois y D. José Ibáñez Marín.—Teatros, por Alfonso Busi.—Rima, por D. Enrique Ruiz de Reina.—El rey de Wurtemberg y el espiritismo, por Cosmos.—Libros remitidos á esta Redacción.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

Los cambios, la Bolsa, la baja de los fondos públicos...: no hay por el momento otra cuestión más importante.

Y realmente el descenso de los valores y la subida de los cambios, aunque por el pronto no afecten más que á las gentes de negocios, constituyen, como originados por la carencia de metálico, una seria amenaza para todas las clases de la sociedad. ¡Como que yéndose el dinero, para no volver, y quedándonos sólo el papel, sería poco más ó menos lo mismo que quedarnos sin nada!

Pero no hay que seguir en esto á los espíritus pesimistas, que porque han perdido en la Bolsa algunos miles de pesetas, todo lo ven con los más negros colores. Debe estudiarse la cuestión fríamente y con total serenidad de juicio; y haciéndolo así, habrá forzosamente que convenir en que un país cuya balanza comercial es tan favorable, y que acaba de soportar la carga de más de doscientos millones de pesetas en Deuda exterior, que los extranjeros han arrojado á su mercado, no es de modo alguno incapaz de vencer los obstáculos que las circunstancias han puesto en su camino.

Por mi parte, estoy profundamente convencido de que, á pesar de las desgracias que sobre nosotros pesan, los recursos del país alcanzan para resistir, quizá con avería, pero sin naufragio, la borrasca en que la nave comercial española se halla envuelta. Esto, sin embargo, en el supuesto de que los pilotos encargados de conducirla se hallen animados del más decidido empeño y no pierdan la serenidad necesaria para sortear el temporal.

Aquí nos aqueja la falta de dinero, que convengo en que es enfermedad gravísima; pero en cambio vivimos en la más profunda paz. En otras partes, mientras tanto, se tiran los trastos á la cabeza, y váyase lo uno por lo otro.

Siguen las naciones europeas preparadas para la que ha dado en llamarse próxima campaña, que, á juzgar por lo que se temen unas á otras, pudiera aún estar lejana; de modo que no es en este viejo continente en

el que, prescindiendo de las huelgas ocurridas en las cuencas mineras de Francia, se disfruta actualmente de menos tranquilidad material. Es en América, en esas inquietas repúblicas del Sur, donde se camina, como de costumbre, de revolución en revolución y de dictadura en dictadura.

Los lectores de LA ILUSTRACION NACIONAL conocen el desenvolvimiento y progreso de la revolución del Brasil, desde la caída del emperador D. Pedro hasta el reciente golpe de Estado—que tal puede llamarse—del presidente Fonseca. Pues bien: el movimiento revolucionario no lleva trazas de terminar. A los rumores de haberse declarado independientes algunas provincias, rumores que por otra parte necesitan confirmarse, hay que añadir la suspensión de los periódicos más contrarios al Gobierno, lo que prueba que éste, temiendo á los partidos de oposición, cierra contra las libertades tradicionales del país, inaugurando una política de resistencia.

No en mejor estado interior se halla Chile, la que hasta poco ha era considerada, entre las del Sur, como la república modelo.

«Desgraciadamente, dice hablando de dicho país un periódico de Montevideo, ha triunfado la revolución que muchos creían salvadora, gracias á la traición pagada con el oro de los insurrectos conservadores, de los demagogos de sacristía y de los petroleros millonarios; y de tal modo están procediendo los vencedores, que la prensa y la opinión pública, en el Río de la Plata, han cambiado radicalmente en el modo de apreciar la cuestión chilena, y miran con horror á los que antes consideraban como héroes, y declaran que es una ignominia para Chile, para América y para la humanidad el triunfo de una revolución que acompañaron con sus más ardientes simpatías, que saludaron anticipadamente como un triunfo de la libertad sobre la tiranía, como el hecho más glorioso de la historia suramericana.»

El párrafo no estará bien escrito, pero es significativo.

Los de Montevideo, por supuesto, bastante tienen que hacer con arreglar su casa para ir á meterse en poner orden en la ajena. Las últimas noticias de allí recibidas se refieren precisamente al intento de revolución del partido blanco (conservadores) contra el colorado (radical).

Y colorados y blancos vinieron á las manos en Octubre último, en La Unión, á las mismas puertas de Montevideo, representando una de esas sangrientas escenas tan propias de las repúblicas americanas.

Resulta, pues, aunque sólo sea por aquello de que «el que no se consuela es porque no quiere,» que para los amantes de la tranquilidad y enemigos de los sustos, en este país de los garbanzos estamos, hoy por hoy, mejor que queremos, y... ¡si no fuera por la fuga del oro!... Pero con ella, no falta quien dice, pese á esta paz octaviana, que

El mayor mal de los males es carecer de metales.

Y quizá tenga razón.

Aunque no es oro todo lo que reluce; esto es, oro precisamente, no, porque ni poco ni mucho, lo tenemos. Quiero decir que no es todo paz y tranquilidad en medio de esa octaviana á que me refiero; pues si hace tiempo que los españoles no nos rompemos la cabeza unos á otros, como teníamos por costumbre, los elementos, en cambio, nos hacen cruda guerra. A las terribles inundaciones de Consuegra y Almería, que tantas víctimas causaron y tantas pérdidas produjeron, han sucedido en estos últimos días las de los pueblos ribereños de Murcia y Valencia. La del Júcar, en Alcira, amenazaba tomar las proporciones de la espantosa de 1864, que destruyó casi por completo la población. El nivel de las aguas bajó pronto, por fortuna; y aunque las pérdidas en aquellos feraces campos han sido considerables, apenas han ocurrido desgracias personales.

Con más previsión, estos siniestros debieran evitarse. Las obras de defensa contra las avenidas de los ríos Júcar y Segura, tantas veces emprendidas y nunca terminadas, quitarían seguramente todo peligro á las inundaciones.

El 10 del actual se verificó en la capilla del Ministerio de la Guerra la boda de la hija mayor del general Azcárraga con el capitán de Artillería D. Tomás Trenor y Palavicino.

Dió la bendición nupcial á los contrayentes el señor obispo de Madrid-Alcalá, y dijo la misa de velación el auditor del Vicariato general castrense.

No hay para qué exponer lo brillantísimo de tan interesante ceremonia, de la cual los periódicos diarios dieron cuenta en el mismo ó al siguiente día.

Baste decir que una numerosa y distinguida concurrencia, en la que figuraban lindas y elegantes damas, al lado de Ministros, Senadores, Generales y otras personas importantes en el mundo de las armas, de la política y de las letras, llenaba los amplios salones de la casa del general Azcárraga, profusamente adornados con ramos y canastillas de flores naturales.

En un ángulo de la capilla se ostentaba un magnífico ramo, obsequio hecho á la novia por los jefes y oficiales del Ministerio de la Guerra, y prueba evidente de las muchas simpatías que el Ministro ha sabido conquistar entre sus inmediatos subordinados.

Tras de espléndido *lunch*, terminó tan agradable acto con las felicitaciones á los jóvenes contrayentes, deseándoles, como LA ILUSTRACION NACIONAL les desea, una luna de miel sin fin.

No ceja Francia en su empeño de dominar los oasis del Tuat, para abrirse un camino desde la Argelia al Senegal, y, por consiguiente, ceñir con férrea cintura el imperio de Marruecos; pero Francia tropieza para conseguir su intento con algunas dificultades. El Sultán, antiguo dominador de los oasis, pretende volver á ocuparlos antes de que lo hagan los franceses; y aunque su conducta, más que de firme y resuelta, tiene algo de vacilante, parece haberse decidido á

anexionar al Imperio uno de los del río M'sand. Si así lo hiciera con todos, valiéndose de los derechos que sobre ellos tiene, y Francia no cede en sus pretensiones, veríamos tal vez iniciarse una nueva cuestión que, dado el estado de las relaciones internacionales de dicha potencia, casi aislada hoy, políticamente hablando, de las demás naciones, pudiera ocasionarla serios disgustos.

Y ya que de franceses hablo, no puedo menos de citar á la comedianta Sarah Bernhardt, que en el teatro de Sidney, en Australia, hace poco ha sufrido una terrible decepción. Como aquel público no es, por lo visto, amigo de exageraciones, se permitió no aplaudir á la célebre actriz, y ésta, irritada al no verse aplaudida, se adelantó al proscenio en trágico ademán, exclamando: ¡*Imbéciles!*

Inútil es decir que tuvo que abandonar el teatro, y á los pocos momentos la población.

Por supuesto que, en el género de *desplantes*, ninguno como el del francés de la otra noche en el teatro Real, cuando durante la representación de *Lohengrin* gritó á voz en cuello desde el paraíso: «¡Viva Francia! ¡Muera Alemania!»

¡Como si á nosotros nos importara algo que Wagner fuera alemán, que los franceses se quedaran sin la Alsacia y la Lorena, y que todavía estén buscando la revancha!

Eso gritos son buenos para darlos en París, frente al teatro de la Grande Opera.

Porque, allí, el Gobierno de la República suele contestar á ellos con cargas de caballería.

FERMÍN CARNICERO.

El Centenario de Colón.

No conozco nada tan impresionable, tan entusiasta, tan nervioso ni tan vehemente, ni tan poco constante y fácil de enfriar, como el carácter de esta querida tierra mía, donde se presentan todas las ideas con frenético entusiasmo, para que casi siempre suceda á este período de delirio uno de decaimiento é indiferencia, casi tan grande como lo fué el primero de apasionamiento.

Creo firmemente que si los héroes del Dos de Mayo, de Bailén, de Zaragoza y de Gerona, hubieran dejado pasar una noche entre su noble entusiasmo y su primera hazaña, no registraría la historia española las páginas de oro que nos honran hoy, inmortalizando á nuestros abuelos.

¿Para qué negarlo? Somos los hijos de lo imprevisto, del momento, de lo último, de lo que tenemos ante los ojos; capaces de todos los entusiasmos, de todos los sacrificios, de todos los esfuerzos que puedan desarrollarse en una hora, aunque su intensidad sea más grande que todo lo imaginable por la mente humana; pero si lo que se nos exige es constancia, fuerza de voluntad y perseverancia, decae nuestro ánimo, y no perseguimos ya el objeto deseado con aquella actividad incansable que ha producido el que Francia haga las mejores exposiciones del mundo, que Inglaterra sea la nación más colonizadora del orbe, y que Rusia haya conseguido que no lleguen á sus ciudades los vientos filosófico-liberales que respiramos el resto de los mortales.

Santa Constancia no es una Santa española; por lo menos, cansada de que no la demos culto, ha renunciado á su nacionalidad.

El Centenario de Colón es quizá la ocasión más propicia que desde hace muchos años se presenta á España para invitar al mundo entero, ofreciendo en su seno durante algunos días hospitalidad á millones de extranjeros que pagarían espléndidamente su hospedaje, dejando entre nosotros riquezas tan considerables como quedaron el año 78 á la puerta del Trocadero y el 89 en rededor de la torre Eiffel; pero para eso hace falta preparar algo, prever, y no es suficiente un teórico buen deseo, sino una constancia práctica que, teniendo en cuenta el tiempo y el espacio (indispensables factores de toda obra humana), lleve á feliz término los trabajos del Centenario de Colón antes de que la premura del tiempo, ya escaseísimo, imposibilite los buenos deseos, que ante tantas, tan positivas y tan honrosas ventajas, animan á todos.

Y ahora echo de ver que, siguiendo yo otra costumbre genuinamente española, he puesto el paño y hablado, quizá, viendo la mota en el ojo ajeno, mientras no veo la viga que tengo en el propio. Quise ocuparme de cuestiones que concretamente se refieren al Centenario de Colón, y resulta que sólo me he ocupado de generalidades tan comunes y tan conocidas de todos, que no tienen ni el mérito de la novedad. Quiera Dios, no obstante, que, quien debe, las aprecie en su justo valor, y entretanto prometió enmendarme y circunscribir mis próximos artículos á cuestiones palpitantes y exclusivas del Centenario.

J. VALERO DE TORNOS.

La pipa.

(DE PFEIFFEL)

—Dios os guarde, buen anciano.

¿Qué tal esa pipa? ¿A ver?

Hermosa taza de arcilla,

búcaro de flores es,

rojo y con oro en los bordes.

¿Cuánto por ella queréis?

—¡Oh, señor! No puedo darla, que prenda de un bravo fué, ganada á un bajá en Belgrado.

¡Gran motín, señor, fué aquel!

¡Vióse allí segar las filas

de turcos, como de mies!

— ¡Yal hazañas vuestras, buen viejo.

No seáis cándido. Tened

estos ducados por ella

y dejadla mía ser.

—Yo soy un pobre soldado,

pero, señor, este bien

no lo daré por el oro

que encierra el mundo. Atended:

Al enemigo los húsares

cargábamos á placer,

cuando hizo un perro genízaro

á mi jefe herida cruel.

Sobre mi caballo blanco

yo al punto le coloqué,

le saqué de la pelea,

(¡él lo hubiera hecho también!)

y en una casa cercana

con cariño le cuidé.

Próximo á su fin, la pipa

dióme con algún centén,

me apretó las manos... Luego

se encargó la muerte de él.

El dinero toca al huésped

que sufrió por veces tres

el saqueo, y yo la pipa

en memoria guardaré.»

Así dije, y desde entonces,

cual reliquia de valer,

ya á veces puesta en la bota,

ya en los labios otra vez,

por todas mis excursiones
compañera mía fué.

Perdí de un tiro una pierna.
de Praga en el cerco aquel...

Busqué al instante mi pipa,

y después busqué mi pie.

—Buen amigo, hasta los ojos

al hablar me enternecéis.

Decid, ¿cuál era su nombre?

y así mejor le honraré.

—Le llamaban solamente

el valiente Wálther. Ved

allá, junto al Rhin, sus campos.

—Mi padre, buen viejo, es.

Amigo, venid. Conmigo

olvidad vuestra escasez;

del pan y vino de Wálther

gozar ahora debéis.

—¡Bien! ¿Sois su bravo heredero?

Yo mañana partiré,

y la pipa, cuando muera,

en recompensa tendréis.

José. M. Esbrí.

COLONIAS AGRÍCOLAS

PARA OBREROS SIN TRABAJO.

En 1816 y 1817 hubo hambre en Holanda, de cuyas resultas aumentó el número de pobres. Entonces nació en el noble pecho del general Vanden-Bosch la idea de fundar estas colonias.

Al efecto organizó en 1818 una Sociedad de beneficencia, cuyos miembros se comprometieron á dar todos los meses una cantidad mínima. La Sociedad tenía por objeto, como le sigue teniendo, mejorar la condición de las clases menesterosas, procurandoles siempre trabajo apropiado á su capacidad.

Los caminos son llanos como salas; á ambos lados se extienden las granjas de los agricultores libres, con sus pintorescas casitas, cubiertas de techos rojos y limpias como la plata; sus tierrecitas de labor, cultivadas con particular esmero; su pradera de un color verde esmeralda, en la que paca una vaca que levanta la cabeza al vernos pasar, y su rústico puentecito, que une la granja con el camino, atravesando un canal.

Delante de cada granja jugaba toda una familia de pequeñuelos mofletudos, con largas melenas rubias y rosados colores.

Las granjas-modelo están montadas admirablemente. Ocupa el subsuelo, como en todas las granjas holandesas, la fábrica de queso y manteca. En grandes calderas de metal, en un recipiente con hielo, vese la leche; la parte superior se transforma en manteca con ayuda de una máquina que mueve una vaca ó un caballo; del resto se hace el famoso queso de Holanda. En la fabricación del queso y de la manteca se emplea el sistema danés.

La descripción minuciosa de la granja nos llevaría muy lejos, y sólo podría interesar á las personas aficionadas á las cosas del campo.

Los talleres están muy bien montados; cómodas y limpias las casas, espaciosas las escuelas y bien cultivados los campos; todos los colonos respiraban salud y contento, y al alejarnos de aquel oasis formado por la caridad, en que 2.000 pobres se transforman, de vagos, en miembros útiles á la sociedad, por el trabajo más grato á los ojos de Dios, que es el trabajo del campo, recordé con pena que en España no tenemos nada parecido, cuando tan patriótico y tan útil sería que el Gobierno pensara en organizar en nuestro país *Colonias agrícolas para pobres* (para reducir al cultivo terrenos hoy yermos), y para salvar de la miseria, y tal vez de presidio, á muchos desgraciados.

E.

Lex æterna.

(A ELISA)

I

Así como al nacer la primavera,
gentil y placentera,
de un ósculo de paz que Dios envía,
torna á reverdecir nuestra esperanza
cuando el invierno lanza
el último estertor de su agonía;

—
tal de la historia humana en el proceso,
al calor de otro beso.
llena de savia y juventud renace
—tras el invierno, que las almas hiere,
de la pasión que muere—
la primavera del amor que nace.

—
Del sol primaveral con los ardores,
en el verjel las flores,
y en el aire los pájaros surgieron;
como á los rayos del amor sublime,
la fe que nos redime,
la ilusión que nos salva, aparecieron.

—
¡Y así es la primavera redentora
la celestial aurora,
que disipa las nieblas del olvido;
germen que hace brotar las ilusiones
en los mil corazones
que le consagran su primer latido!

—
¡Luz que borra del odio las negruras;
fin de las amarguras
que engendran, al nacer, los desengaños;
faro de salvación que nos orienta,
si ruga la tormenta
dentro de un corazón de pocos años!

—
¡Iris de paz que entre las sombras luce,
y al cielo nos conduce,
y el laurel eternal de la victoria
cife á la sien del gladiador triunfante,
que es algo semejante
á un vencedor vencido por la gloria!

—
¡Fuente inmortal de perdurable calma!
¡Por ti despierta el alma,
del rencor en la noche tenebrosa!...
¡La dicha es la constante primavera!
¡Salve, ilusión primera
de mis ensueños de color de rosa!

II

De una mujer me enamoré perdido:
formé con ella un nido,
que tapizó la juventud de flores;
el sol lo calentaba con sus rayos,
y en ardientes desmayos
vivimos la estación de los amores.

—
Arrullando á mi hermosa compañera,
me vió la primavera
gozar lejos del mundo y sin afanes;
y de la envidia la insidiosa baba
fundíase en la lava
que de dos pechos hizo dos volcanes.

—
Los céfiros mecían nuestra cuna;
la temblorosa luna
bañaba con su luz aquel retiro,



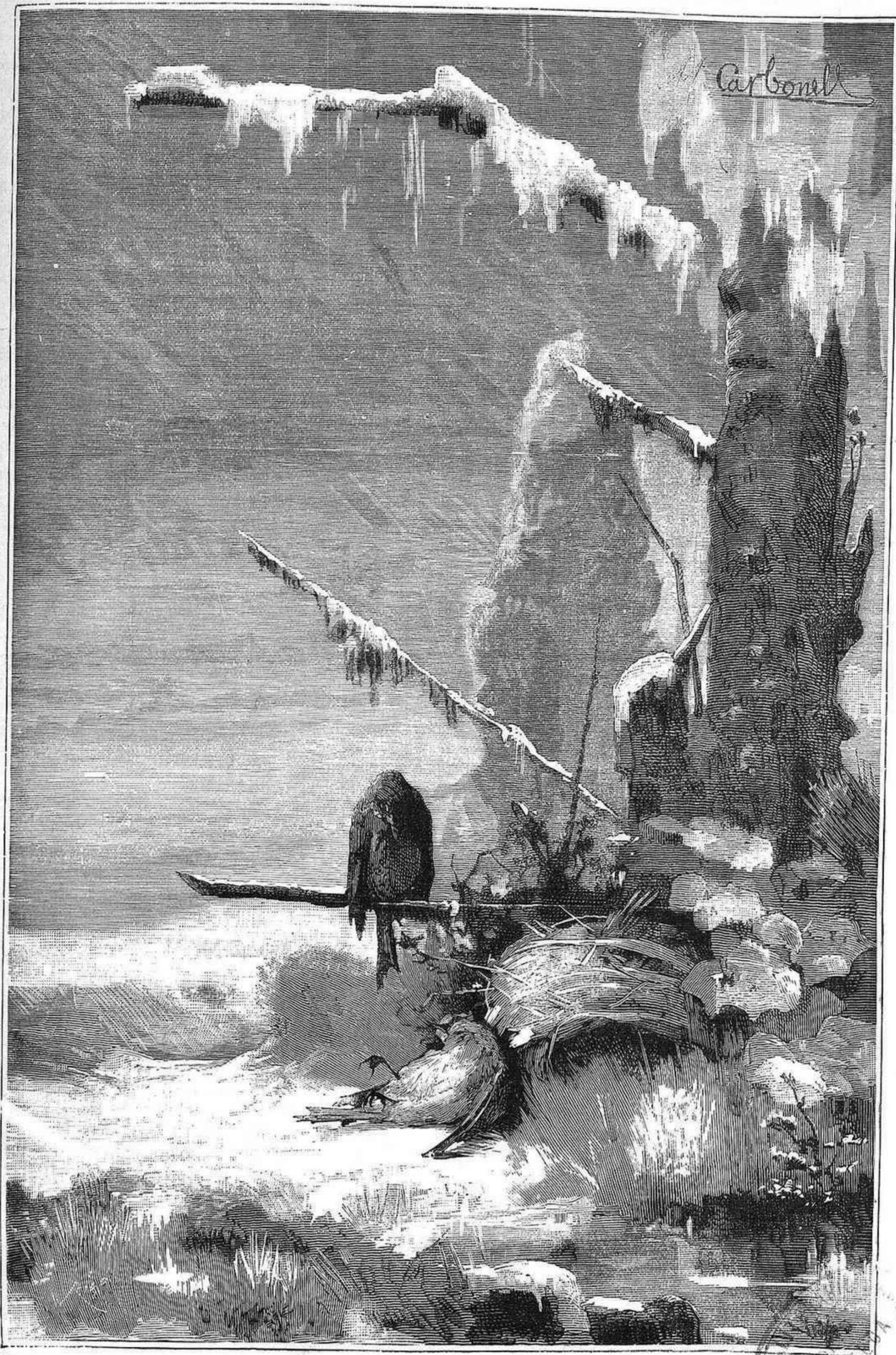
CONTRASTES.—PRIMAVERA

y de él en derredor las mariposas
giraban envidiosas
para lanzar, al vernos, un suspiro!

—
¡Qué feliz era entonces la existencia!
¡Tanto que, en mi inocencia,
forjé de tal idilio un goce eterno!...
¡Vivir en primavera es mucha suerte!...
Pero llegó la muerte
con todos los horrores del invierno.

Se llevó el huracán enfurecido
las plumas de aquel nido;
la nieve heló de nuestro afán la hoguera,
y del mar de la nada el oleaje,
con ímpetu salvaje
me arrebató á mi dulce compañera.

—
¡Morir! ¡Morir!... Si tal es nuestra suerte;
si la pasión más fuerte
se arrastra por el suelo al fin vencida,



CONTRASTES.—INVIERNO

la humanidad no engendra criminales,
¡porque todos los males
son una ley eterna de la vida!

La condición humana es un cilicio;
vivir es el suplicio
mayor de los suplicios de este infierno,
porque, al morir nuestra ilusión postrera,
¡la hermosa primavera
dará paso á las nieves del invierno!

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1891.

A orillas del Zadorra.

AL DULCE RECUERDO DE MI ADORADO HIJO CÉSAR

En Alava anochece,
y al declinar la tarde,
el sol que lejos arde
apaga su fulgor.

El valle se oscurece,
los céfiros que giran

fatídicos suspiran
con lánguido rumor.

Recórtase en la altura,
con ondulante raya,
la sierra de *Badaya*
por áureo tornasol;

y allá su cima oscura,
del horizonte lejos,
esmaltan los reflejos
del moribundo sol.

¡Oh fértiles praderas!
dejad que en tanto corra
el cántabro *Zadorra*
con ecos de clamor,

regando las riberas
de selvas á la sombra,
entre la fresca alfombra
de céspedes en flor.

La noche está cercana;
un sueño fué la aurora;
dichoso del que llora
y alivia el corazón!

Ya suena la campana
del templo de *Nanclaves*,
llamando á los hogares
al toque de oración.

¡Mi espíritu es á triste;
el valle está sombrío,
y el murmurar del río
es llanto de dolor!

La sombra al bosque viste,
y el aura silenciosa,
en torno vagarosa,
suspira en cada flor.

Mi alma está de duelo;
que á la región del Norte
de la lejana corte
el céfiro llevó,

la ráfaga del vuelo
de un ángel que á la gloria,
en su inocente historia
al cielo se elevó.

¡Dichoso del que muere
al candoroso arrullo;
dichoso del capullo
que al cielo vuela en flor!

Cuando la muerte hiere
al niño en la inocencia,
la gloria es su existencia,
su vida fué un albor.

Hay flores que en el suelo
que brevemente habitan,
se secan ó marchitan
del mundo entre el fragor.

Son ángeles del cielo
que, ante la humana historia,
se vuelven á la gloria.
¡La vida es el dolor!

ACACIO CÁCERES PRAT.

Madrid, 1891.

El cuartel de María Cristina.

Mal, muy mal alojadas han estado y aún están nuestras tropas.

Si se exceptúan algunos cuarteles de planta, especialmente en las plazas fuertes, que vienen de antiguo, los demás son conventos en estado ruinoso, ó caserones de particulares, que cuestan mucho dinero al Estado y que no pueden llenar el uso á que se destinan.

Por eso, y dentro de la situación precaria del Eaario, se atiende á esta necesidad y se procura levantar edificios que reúnan todas las condiciones necesarias de higiene para albergar grandes masas de hombres con la comodidad posible, y, sobre todo, con la mayor garantía de salud para el soldado.

Varios son los construídos en algunas capitales de provincia de pocos años acá, y aun en Madrid; pero ninguno tan estudiado como el que está levantándose en el paseo de Atocha de esta corte, algo más allá de la iglesia y á la izquierda del camino.

El cuartel de María Cristina, que así se llama, y cuyo grabado verán nuestros lectores en la página 504, fué proyectado por el distinguido teniente coronel de Ingenieros, Sr. Kindelan, que empezó las obras.

No permite la índole de esta publicación una descripción minuciosa del edificio, y habremos de limitarnos, por lo tanto, á dar una ligera idea de ese cuartel, que bien merece el calificativo de *modelo*.

A poco de comenzar su construcción, cesó en el cargo de director de las obras el Sr. Kindelan, sucediéndole el comandante Sr. Ripollés, que hoy se encuentra al frente, y el que introdujo reformas de consideración en el proyecto.

El cuartel está destinado para alojar un regimiento de infantería. Tiene ocho pabellones de los pisos, para tropa, situados paralelamente, con la distancia necesaria de uno á otro para darles la mayor ventilación, y orientados de Norte á Sur. Cada pabellón tiene cabida para una compañía.

El grabado representa las fachadas que dan al paseo de Atocha, del que las separa un gran edificio para oficinas, pabellones de oficiales, etc., que se está concluyendo.

Este dibujo, que, como puede apreciarse, da una idea exacta de lo que ha de ser el cuartel después de terminado, se debe al lápiz del ilustrado capitán de Ingenieros D. Nemesio Lagarde, profesor de la Academia General Militar, y nuestro colaborador artístico.

Detrás de los pabellones de tropa se extiende otro cuerpo de edificio normal á aquéllos, destinado á comedores en el primer piso, y en la planta baja fraguas, armero, cubierto para carros y otras dependencias.

Cada pabellón de tropa tiene convenientemente situado un retrete (pozo Mouras).

Algo separado, y á la izquierda del cuartel, se levanta otra construcción destinada á enfermería.

El conjunto de estas edificaciones está cerrado por un muro.

La construcción, en general, es de ladrillo hábil y artísticamente combinado, y las cubiertas y pisos de hierro con bovedillas de rasilla en unas partes, y dovelas huecas en otras, resultando un conjunto de agradable aspecto.

Éste es el cuartel, descrito á grandes rasgos.

Es una obra que honra á nuestros ingenieros militares; y el comandante Sr. Ripollés, que consagra toda su actividad y todo el interés de que es capaz, que es muchísimo, á los adelantos de la construcción, está contrayendo verdadero mérito, digno de premio. A sus medidas acertadas, á su inteligencia en esta clase de obras, á su celo extra-

ordinario, se debe mucha economía en los trabajos, á la vez que un material de primera, que garantiza la vida larga del edificio.

Repetimos que puede llamarse el cuartel de María Cristina, cuartel modelo.

Sólo lamentamos lo apartado que está de la población.

Es una tendencia con la que no estamos conformes, la de llevar esa clase de edificios á *media legua* de poblado, cuando, reuniendo las buenas condiciones con que se dotan, no habían de ser, ni mucho menos, un peligro para la salud pública estando cerca de la población, si no dentro de ella.

Es así como si se quisiera apartar de la vida social al elemento armado, haciendo imposible, ó al menos muy molesto, especialmente á los oficiales que han de vivir en ellos, todo comercio con la sociedad civil.

Los extremos se tocan, y rara vez se buscan los términos medios.

Antes, los vetustos caserones donde se alojaba la tropa ocupaban manzanas en el casco de la capital, en los puntos más céntricos. Hoy se llevan lejos, tan lejos, que no parece sino que son *lazaretos* donde habita gente atacada de enfermedad infecciosa.

Y sin saber por qué relacionamos esto con la tibia que pueda engendrar en la masa de población hacia el ejército, el no ver tropas formadas por las calles, más que muy rara vez y de tarde en tarde.

También tememos que ese cuartel que se construye para un regimiento de infantería, sirva con el tiempo para *dos...*; y entonces resultará deficiente lo que se ha estudiado para dotarlo de condiciones y local bastante para uno.

Porque estas cosas suceden en España, por desgracia, con mucha frecuencia.

MANUEL DE SOLÍS.

II Sueños II

I

Milagros estaba ya cansada de saber que era bonita. Se lo había dicho en todos los tonos Madrid entero al desfilarse por aquella portería de la calle del Carmen, donde tenía ella su trono y su pedestal, cuando se asomaba por las tardes á *ver pasar las gentes* ó á que la vieran las gentes que pasaban. Cuando nació, con sus cabellos dorados, sus ojos azules y sus facciones correctas, la primera caricia de su madre fué decirle: «¡Si parece una señorita!» Y porque lo parecía y hasta merecía serlo, fué considerada como tal á medida que iba creciendo en cuerpo y hermosura, sin perder nunca el aire delicado, ni las maneras distinguidas, ni aquel mirar de sus ojos rasgados y soñadores, que parecían estar en comunicación con el cielo, mediante el telescopio de su alma.

Su madre, aquella pobre vieja que no descansaba un instante para que «su niña» no se molestara, contemplábala con algo de religiosidad y embellecimiento, y cuando cerraba la puerta de la calle y se iba á dormir en su camastro de la guardilla, entregábase en brazos de su imaginación para que la condujera á las regiones en que ella soñaba á su Milagros rodeada de esplendente aureola de felicidad. Veía ella al preciado tesoro de sus entrañas, muy lujosa, muy feliz, muy rica, ocupando las más altas esferas de la sociedad, mediante su casamiento con un hombre que la elevara á esta mansión de la dicha, y volviase loca de satisfacción y orgullo. Porque aquella cara tan bonita, aquel cuerpo tan hechicero, no podía marchitarse en el trabajo, sino lucir en los salones: esto era lo justo. Después, por la mañana, conferenciaban

madre é hija sobre este tema, refánse ambas de sus ilusiones, y acababa la primera por decir: «¡Vaya, ya lo creo que será una señorita: mi hija no ha nacido para fregonal! Ésta se casa con un caballero.»

II

El primero que se presentó, fué un estudiante del quinto de Derecho. Un mozalbete de veinte años, con el incipiente bigotillo muy retorcido, suelta la lengua y picaruelos los ojos. Vamos, un granujilla delicioso, que presentaba un buen partido. Poco más de un año de relaciones, y... luego... ¡quién sabe! señora de un magistrado... quizá de un ministro. ¡Pues qué! ¿Ella no se lo merecía?

Los primeros días de noviazgo fueron un idilio encantador: ella lo esperaba en la puerta cuando volvía de clase, seguía después con la vista hasta que desaparecía en la Puerta del Sol, y continuaba luego *mirándolo por dentro* hasta que regresaba de nuevo. Pero aquello duró poco: una tarde en que fueron los dos solos de paseo y merendaron juntos, y, burla burlando, bebieron más de lo acostumbrado, le hizo él ciertas indicaciones, descubrió ella tales propósitos en las envueltas reticencias, que, mirándolo muy fijamente, se echó á llorar y le volvió la espalda.

III

Transcurrió mucho tiempo sin que Milagros quisiera aceptar nuevas relaciones. Para que en adelante quisiera ella á un hombre, había de ser éste un sujeto formal, que viera en ella lo que era, una mujer honrada, y que estuviese dispuesto á casarse cuando llegara la hora, sin andarse por las ramas. Nada de chiquillos ni de paseos: formalidad, mucha formalidad.

Pues todas estas condiciones reunía aquel *señor* que pasaba todas las tardes á la misma hora y le decía tan delicados requiebros. Alto, buen mozo, con su poblada barba, en la que relucían con coquetería sin igual algunos hilillos plateados; denunciando en toda su persona la hombría de bien que lo caracterizaba. ¡Oh! ¡Éste sí que era un buen partido! ¡Al fin sería *señoral*!

Una tarde, el pretendiente, con el pretexto de ver un cuarto desalquilado en ocasión en que ella se encontraba sola en el cuchitril de la portería, entró en la casa y le dijo con acento cariñoso, y pudiera decirse que paternal: «Mire usted, niña; yo soy un hombre de cierta edad y no me gusta perder el tiempo como los muchachos; así es que hablaremos sin rodeos. Yo le pongo casa y le doy además 25 duros: ¿sirve?»

Miróle ella fijamente, y no entendiendo bien lo que le quería decir, le contestó con ingenuidad: «¿Y para qué necesito yo ese dinero? Cuando nos casemos...»

—¡Tiene gracia! repuso él. ¡Pero si yo soy casado, criatura!

Cuando Milagros contaba luego el caso á su madre, le decía entre ofendida y risueña:—Mamá, desengáñate: yo no tengo *condiciones* para señora.

IV

Y desde aquel día madre é hija renunciaron al señorío, á pesar de que se le presentaron otros nuevos pretendientes, atraídos por la belleza de la muchacha, que ya se había convertido en una encantadora mujer. Escarmentadas con lo ocurrido, no deseaban más aventuras. Sería preciso, pues, aceptar á Manolillo, aquel obrero vecino de guardilla, tan honradote, tan trabajador, que tantas veces le había jurado que la quería, y que le echaba tales miradas de rencor cuando la veía pelando

la pava con otro. Empezó á ser menos esquiva con él, le permitió ciertas bromas, hasta que al fin se pusieron en relaciones. Entonces fué muy feliz, soñando con su modesta casita y con la vida de trabajos que la esperaba. ¡Y cómo la quería el infeliz! Era adoración lo que sentía por ella.

Un sábado se reunió Manuel con otros compañeros, y consumieron algunos cuartillos de mosto. Gritaron mucho, hablaron más, y sin saber cómo ni por qué, le dijo un amigo: «Me han dicho que te casas con la Milagros... Pues, mira, es tener valor después de lo que hay... ¿No comprendes, tonto, que por algo te querrá á ti después de haber sido novia de esos señoritos?»

Y cuando Manuel volvió á su casa, ofuscado por esta idea que le destrozaba el alma, como encontrase á Milagros cerca de la guardilla, en un arranque de despecho la oprimió entre sus brazos, y se empeñó en que lo besara, con brutal exigencia. Ella, sin saber como eludirse, dijole entre ruborosa y risueña:—«¡Quita, tonto! eso... cuando nos casemos.» Y trataba de escaparse.

Él, sintiendo sobre su frente toda la deshonra que las palabras del amigo arrojaban sobre ella, exclamó con despecho, pareciendo más borracho que nunca: «Oye tú, princesa: ¿crees que yo voy á recoger sobras de nadie?»

V

¡Ah! Milagros murió soltera.

EMILIO PRIETO SÁNCHEZ.

La hija del guarda-vía.

(TRADUCCIÓN DE UNA DE LAS NARRACIONES DEL LIBRO DE EDUCACIÓN ITALIANO TITULADO «I PICCOLI ERÒI», DE CORDELLA)

I

Marietta era la hija del guardavía de la caseta número 6, situada junto á una modesta aldea en la línea férrea del Gotardo. De las primeras impresiones de su infancia, allá en los primeros albores de su inteligencia, recordaba que varias veces al día su padre salía de la caseta con un trapo arrollado á un palo en una mano, y un farol en la otra; que, pocos momentos después, se oía un estrépito que parecía un terremoto, y hacía que temblase la caseta hasta los cimientos; y que después el ruido se iba debilitando, y por fin se perdía á lo lejos. No sabía qué pudiese ser; pero cuando su padre salía, ella estaba atenta esperando el acostumbrado rumor. Una noche que aquél estaba ausente y ella despierta y algo inquieta, su madre cogió el farol, la tomó á ella en brazos y salió á la vía. La impresión que experimentó entonces, no la olvidó nunca.

Vió á lo lejos una masa oscura, gigantesca, imponente, que bufaba y despedía chispas de fuego, como un monstruo fantástico, y aquella mole negra venía hacia ella precipitadamente, como si quisiera tragarla, triturarla. Ocultó la cabeza en el hombro de su madre, cerró los ojos y empezó á lanzar gritos de espanto. Su madre no se movió; permaneció firme en su puesto, hasta que hubo pasado el monstruo; fué el rumor disminuyendo, y llegó un momento en que se extinguió completamente. Marietta continuaba llorando desesperadamente y temblando de miedo como una azogada.

—Es preciso que te vayas acostumbrando al paso del tren, medrosita mía, le dijo su madre al volver con ella á la caseta.

Y, efectivamente, se acostumbró en breve á aquel ruido, de modo que cuando rompió á andar y sentía el estrépito de la locomotora, corría hacia ella, hubiera querido tocarla con sus manecitas, daba vueltas á su alrededor saludándola como si la diiera «abur;» seguía con la vista la columna de

humo que se perdía en el espacio, y exclamaba en voz alta, dando palmadas de regocijo: ¡guapo! ¡guapo! Con el tiempo, aquel gigante de hierro que la había asustado tanto la primera vez que le vió, le servía de diversión, pues cuando le sentía venir, allá á lo lejos, corría á su encuentro, y por el espacio comprendido entre los carriles avanzaba hacia él saltando y bailando de gozo.

Entonces su madre la cogía de un brazo, tiraba bruscamente de ella hasta arrastrarla casi, y la decía al mismo tiempo que la daba azotitos:

—No se anda por la vía cuando viene el tren, ¿lo has entendido?

Pero Marietta no entendía nada, y solamente sabía que cuando echaba á correr por la vía la daban fuertes azotitos, que la dolían, y al fin, escarmentada, perdió la costumbre de andar por aquella, y se contentó con saludar al tren desde la ventana, ó desde el umbral de la puerta de la caseta.

Cuando fué mayorcita y empezó á ir á la escuela del pueblo, todos los días resonaba en sus oídos la voz de su madre que le decía:

—Vete por el sendero de la montaña, y no vayas por la vía.

—Mamá, replicaba ella: no soy ya una chiquilla para dejar que me pille el tren.

—Ns importa; estoy más tranquila yendo tú por otro camino. Cualquier día al ir, ó al volver de la escuela con otras amigas, os distraéis diableando; cuando menos se piensa puede ocurrir una desgracia, y como nosotros estamos tan acostumbrados al ruido del tren, se echa encima de ti sin que nosotros lo advirtamos y podamos evitarlo.

II

Por fin Marietta fué una guarda-vía perfecta, y cuando sus padres estaban ocupados, iba ella misma, á la hora en que pasaba el tren, á hacer las señales. Su padre la había enseñado bien á hacer sus veces y ayudarle; con tanto más afán, cuanto que su madre tenía otro niño en mantillas y no podía moverse de la caseta. El guarda-vía, antes de que pasaran los trenes, recorría el trayecto confiado á su vigilancia, daba después un vistazo á un puente suspendido sobre un precipicio, para cerciorarse de que no había sufrido ningún desperfecto, especialmente cuando había temporal, y después de haber visto que la vía estaba expedita, se colocaba en su puesto, teniendo en la mano la banderola verde que indicaba al maquinista que podía seguir adelante el tren sin ningún peligro; si, al contrario, la vía estaba interceptada por algún obstáculo, desperfecto en los carriles ó desprendimiento de tierras, ondeando la bandera roja, que hacía detener en su marcha al tren que venía.

Marietta le había acompañado varias veces en estas excursiones, lo había aprendido todo, y deseosa de ser útil á los suyos, decía con frecuencia á su padre:

—Si tienes que hacer, vete; yo estaré al cuidado del tren.

—¿Puedo fiarme de ti? la preguntaba él. ¿No se te pasará la hora?

—No tengas cuidado; madre me la recordará.

Y, en efecto, Marietta era tan cuidadosa y diligente, que podían fiarse de ella, pues siempre estaba en su puesto con diez minutos de anticipación al paso del tren, risueño el semblante, los rubios cabellos al viento, teniendo en la mano la banderola que correspondía, según que la vía estaba ó no libre de obstáculos.

Los conductores y maquinistas de los trenes que recorrían aquella línea la conocían todos, y cuando se aproximaba su tren á la caseta núm. 6, contaban ya con ver á la rubilla, cuya presencia les hacía el efecto de una aparición celestial; la de un ángel que velase por la seguridad de los viajeros. Mu-

chos la saludaban al pasar, desde la locomotora ó desde el furgón de cola, haciéndola con la mano cariñosa señal de afecto; pero ella permanecía impassible, muy poseída de su oficio.

III

Llegó una época en que la veían siempre, de día y de noche, al paso de todos los trenes, con la banderola en la mano, y podía decirse que la custodia de la vía estaba exclusivamente á su cuidado. La causa era bien triste; una noche de nieve y ventisca, su padre, que hubo de esperar el tren que venía retrasado, cogió una pulmonía y se vió precisado á guardar cama; la madre de Marietta no se separaba de su esposo para asistirlo y cuidarlo. El mal hizo rápidos progresos, y el médico desconfiaba de salvar al enfermo, y llegó un día en que perdió toda esperanza.

Marietta no sonreía ya: tenía el corazón oprimido y lágrimas en los ojos, mas no por eso descuidaba las horas del paso de los trenes; sabía que sus padres no tenían la cabeza para cuidarse de nada, y se veía obligada á atender á cumplimiento de la obligación del guarda-vía. Y hasta el día mismo en que su padre murió y su madre lloraba sin consuelo, no se olvidó de estar en su puesto á la hora acostumbrada. Su pobre padre, mientras estaba enfermo, le había recomendado tantas veces que no se descuidase, que, ahora que no existía, estaba más vigilante que nunca. Pasaron algunos días, y su madre continuaba llorando siempre.

—¿Por qué lloras? le decía Marietta. Ya no tiene remedio; y si tú enfermas, ¿qué va á ser de Luisito y de mí?

—Pienso, la respondía su madre, en que ahora que él no viva, nos echarán de aquí, y ¡mira tú! la tengo cariño á esta caseta, á la que vine con mi hombre y en la que habéis nacido vosotros.

—Yo también tengo mucho cariño á mi caseta, á mis flores, á la montaña, al tren que pasa, dijo Marietta. Mira, no podría vivir de modo alguno sin él. ¿Pero lo que hemos venido haciendo estos días, mientras la enfermedad de mi padre, no podemos seguir haciéndolo? Yo soy ya muy grandecita y puedo cuidar de la vía.

—Sí; mas ya verás como nos echan.

Y este pensamiento no la dejaba recobrar la tranquilidad.

Cuando vino el inspector, mandado por la Dirección del ferrocarril para averiguar si quedaba algún hombre en familia, la pobre mujer le suplicó de hinojos que no la despidiese de la caseta.

—Hace un mes ya, que estamos solas al cuidado de la vía y nada ha sucedido; es cuestión de algunos años: mi hijo crecerá y entonces estaremos como antes.

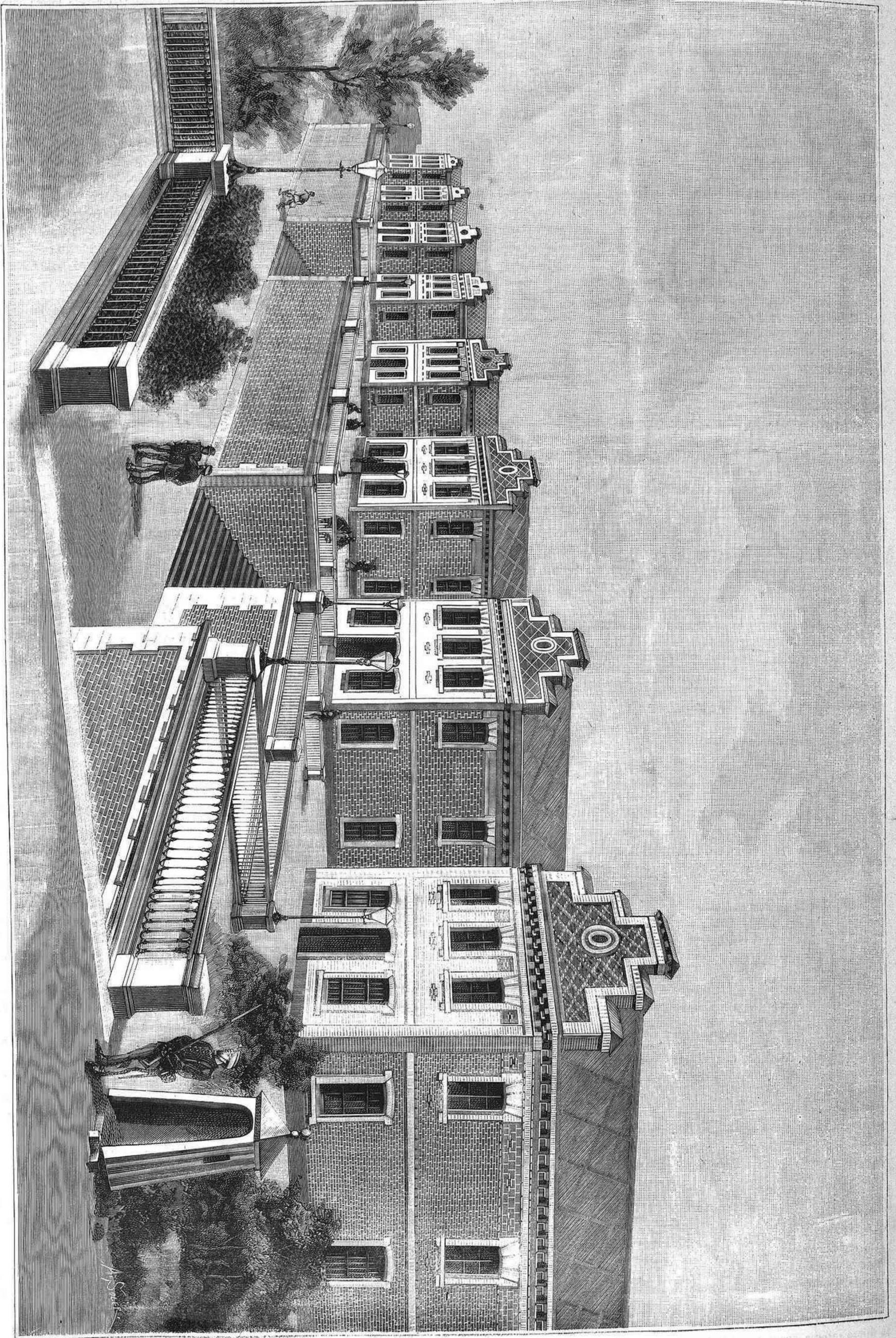
—Pero incurre en una gran responsabilidad la Dirección, si deja confiada la custodia de la vía á dos mujeres, y una de ellas niña todavía.

—Mi Marietta es como un hombre; cuidadosa, decidida, inteligente... Verá usted cómo están contentos de nosotras si nos dejan en nuestro puesto.

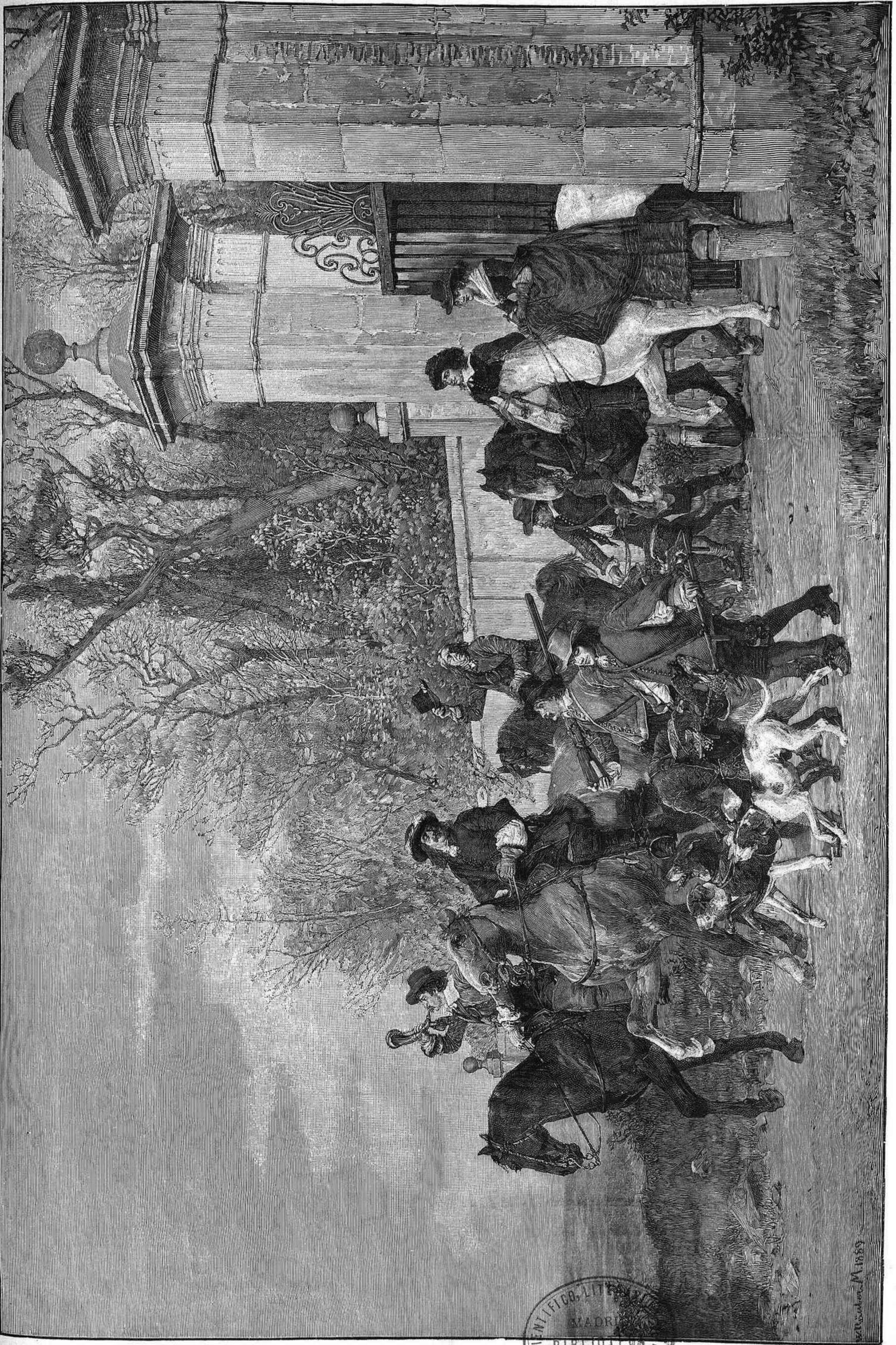
Al inspector le habían conmovido las lágrimas de aquella infeliz viuda, pero no se decidía á acceder á sus ruegos.

—Basta, no llore usted más, dijo por fin. Ya veremos... Yo haré lo posible... Aunque sin un hombre es difícil... Todo lo que puedo hacer en obsequio de ustedes, es dejar por ahora las cosas como están. Todos los empleados de los trenes me han hablado muy bien de usted y de su hija. Fingiré ignorar que su hijo de usted es un niño, y por algún tiempo procuraremos seguir así; pero en la confianza de que no sucederá nada, y de que no dejarán ustedes de estar siempre en su puesto.

(Concluirá.) FRANCISCO MARTÍN ARRUE.



MADRID.—EL NUEVO CUARTEL DE MARÍA CRISTINA, PRÓXIMO A TERMINARSE (Dibujo de Lagarde, grabado de Soler.)



CAZA CON HALCONES (Cuadro de Rüuber.)

ATENEO HISTORICO + MADRID + BIBLIOTECA + LITOGRAFIA

M. 1889

Mi enhorabuena.

He sabido el otro día
que se va á casar Ramón;
casamiento que, á fe mía,
me ha causado indignación.

¡Ramón, un triste bohemio,
holgazán y miserable,
que era el rey de los del gremio
cuando manejaba el sable!

No es que tenga en sí la cosa
ribetes de extraordinaria;
ha escogido para novia
una vieja millonaria.

.....
Ramón, tus miras prudentes
son nobles como ninguna.
¡Caballeros muy decentes
envidiarán tu fortuna!

Eres joven, ¡qué demonio!
y ella poco ha de durar.
¡Si es un medio el matrimonio
de vivir sin trabajar!

Al fin nadarás en oro,
y alabo tu decisión.

¡Así acabas con decoro
la carrera de ladrón!

JOSÉ BRISSA.

La poesía y la belleza.

Libros recibidos.—Una carta.—Poesías de los señores D. Salvador Rueda, D. Teodoro Llorente, D. Juan Luis Esterlich y D. José de Siles.—*Nietos de Apolo*, por Luis Cánovas.—Novelas y cuentos de D. Juan López Valdemoro, conde de las Navas.

—Hemos recibido, me dijo Magín Vera, una carta de D. Apolinar Fola y un ejemplar de sus *Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las cantidades imaginarias*, libro de que ya tratamos en uno de nuestros anteriores diálogos bibliográficos; hemos recibido también un ejemplar del discurso leído por D. Leopoldo Alas en la Universidad de Oviedo en la solemne inauguración del presente año académico; *La ciencia y el materialismo*, por Ernesto Naville, versión castellana de Rafael Alvarez Sereix; *Repoblaciones y torrentes*, memoria de una excursión verificada por el ingeniero de montes D. José Secall; *Cálculo de los números aproximados y operaciones abreviadas*, por los Sres. Fernández de Prado y Alvarez Sereix; *Colección biográfico-bibliográfica de noticias referentes á la provincia de Zamora*, por D. Cesáreo Fernández Duro: tres folletos que acaba de publicar nuestro amigo D. José Lázaro, que contienen las biografías de Hartzenbusch y Alarcón, escrita la primera...

—Sí, sí; ya nos ocuparemos de estas biografías y del folleto, también publicado por el Sr. Lázaro, que se titula *Académicas*; pero antes te diré lo que pienso contestar á la carta del Sr. Fola, en que me pide emita juicio propio acerca de su obra filosófico-matemática. Uno de estos días escribiré al Sr. Fola manifestándole que he leído sus *Investigaciones filosófico-matemáticas*, y que los preliminares filosóficos con que comienza su libro, en mi humilde opinión, revelan mucho conocimiento de la materia y perspicaz inteligencia para resolver, en lo posible, los oscuros problemas que se presentan al buscar la última razón de la ciencia humana; pero cuando comienzan los cálculos matemáticos, yo, que resolvería con dificultad una ecuación de segundo grado, me quedo en ayunas de lo que aquellos cálculos pueden significar, y creo que el autor discurrirá con tanto acierto en matemáticas como lo hace en filosofía, porque hallo lógica esta creencia; pero entre creer y saber hay un abismo inson-

dable, que hoy no puedo yo salvar, aun deseando, como deseo, complacer al Sr. Fola. También diré al autor de las *Investigaciones filosófico-matemáticas* que me parece bien la dedicatoria que ha puesto á la segunda parte de su obra, porque el general D. Marcelo de Azcárraga, al tratar de establecer de veras la instrucción militar obligatoria, concluyendo para siempre con el inicuo sistema de quintas, que, cambiado su antiguo nombre por el de servicio obligatorio, es el que se usa en nuestra patria, merece la alabanza y la estimación de todos los que nos interesamos por el bien del ejército y por la transformación progresiva de las leyes militares.

—El discurso de D. Leopoldo Alas...

—Este discurso es tan bueno y tiene tanta miga, como familiarmente se dice, que requiere su examen más espacio del que ahora disponemos; pero otro día te diré algo de lo que se me ocurre acerca de las muy interesantes cuestiones que ha tratado con singular acierto el Sr. Alas al inaugurarse el año académico en la Universidad de Oviedo. Hoy, si te parece, hablaremos un rato acerca de los varios libros de poesía que á la vista tenemos, las novelas y cuentos del señor conde de las Navas, D. Juan López Valdemoro, las poesías de los señores Siles, Esterlich, Llorente y Rueda, la humorada dramática de Luis Cánovas, titulada *Nietos de Apolo*...

—Veo que de continuo mezclas las novelas con las obras escritas en verso, olvidando que las novelas están escritas en prosa, y la generalidad de las gentes sólo conceden el nombre de poesía...

—Sí, ya lo sé; el vulgo es capaz de llamar poeta dramático á Moratín, porque ha escrito en verso su comedia *El viejo y la niña*, y decir que no sería poeta dramático si sólo hubiese escrito *El Café* y *El sí de las niñas*, porque estas obras están escritas en prosa. El vulgo es necio, dijo Lope de Vega, y mientras haya vulgo siempre será necio; porque la discreción, como patrimonio común de todos los seres humanos, sólo podrá alcanzarse en los más floridos tiempos de la civilización universal, y estos tiempos aún parece que se hallan bastante remotos.

—De modo que, según tu juicio, ¿el novelista es un poeta que escribe en prosa?

—Ciertamente. Después de haber vacilado mucho acerca de la definición de la poesía, hoy están de acuerdo los preceptistas literarios en decir que es la expresión de la belleza por medio de la palabra. No cabe duda que para expresar la belleza por medio de la palabra, es necesario que la palabra que se use sea bella también, y huelga, por lo tanto, el calificativo de artística ú otros semejantes, con que suelen terminar algunos autores la definición antedicha. Ahora la dificultad estriba en averiguar qué cosa sea la belleza en general, y después la belleza en el arte realizada. Yo creo que la vida humana se mueve por dos fuerzas: el placer que nos atrae con poderosos estímulos, y el dolor, que procuramos evitar por todos los medios que están á nuestro alcance. La contemplación de todas las cosas, así las que produce la naturaleza como las que crea la industria humana, nos causa un sentimiento (no sensación) de placer, un sentimiento agradable, que llamamos belleza, ó un sentimiento de disgusto, desagradable, á que llamamos fealdad. Lo bello es lo que nos agrada, lo feo es lo que nos desagradada. La verdad, por su naturaleza, es absoluta, ó no es tal verdad; la belleza es siempre relativa, y no puede ser más que relativa, porque no está fundada en la inquebrantable ley de la razón, sino en las continuas variaciones del sentimiento.

—Me parece que eres poco creyente en las afirmaciones de la llamada estética objetiva.

—Estás en lo cierto, y por esta causa todo lo que yo digo al juzgar una obra literaria se reduce á expresar el efecto que en mí ha producido su lectura, pero sin remontarme á establecer como principios absolutos mis impresiones personales. Por ejemplo, acerca de los libros que tenemos á la vista, me limitaré á decir que los Sres. D. Teodoro Llorente y D. Juan Luis Esterlich creo que prestan un servicio á la cultura literaria de nuestra patria traduciendo al castellano las poesías de los más ilustres vates extranjeros. Las *Leyendas de oro* y las *Amorosas*, del Sr. Llorente, y los *Poetas líricos italianos*, de D. Juan Luis Esterlich, son libros que deben figurar en las bibliotecas de los aficionados á los estudios literarios. El Sr. Esterlich, en la colección de sus poesías originales que titula *Saludos*, ha dado muestras de su vivo ingenio, siendo merecedora de recuerdo la composición que está dedicada á censurar la supresión de esdrújulos, que ahora se ha puesto en moda entre los escritores que alardean de sabiduría filológica. Los *Cantos de la vendimia*, en verso, y la *Tanda de vases*, en prosa, de Salvador Rueda, son dos obras poéticas, que pertenecen al hoy llamado género colorista, y en los cuales rebosa el optimismo de su autor. Yo no soy pesimista, porque creo en la existencia del bien; pero tampoco soy optimista, porque creo igualmente en la existencia del mal; y, por lo tanto, Salvador Rueda no es mi poeta, aun cuando reconozca que en sus escritos hay la fantasía creadora del verdadero poeta.

No peca de optimista D. José de Siles en sus *Sonetos vulgares*, y desde este punto de vista estoy de acuerdo con muchas de las verdades amargas que frecuentemente expresa, pero quisiera yo que el Sr. Siles no fuese tan revolucionario en el lenguaje, porque á mí me parece que hay palabras y giros gramaticales que pueden usarse en prosa, pero que no deben de usarse en la poesía seria, aun cuando tienen lugar adecuado en las composiciones en verso de carácter festivo. ¡Cuántas cosas diría al joven escritor D. Juan López Valdemoro si tuviese tiempo para expresar ahora todo lo que he pensado al leer su novela *Un infeliz*, y la colección de cuentos *La docena del fraile*! A mi juicio, el conde de las Navas es un novelista de mérito, muy superior á la vulgar medianía. Lastimoso es que la orientación de su pensamiento se dirija hacia ideales que no han pasado, porque son eternos, pero que tendrán que revestir nuevas formas para ejercer su influjo en los progresos de las futuras civilizaciones.

—Queda sentado que el conde de las Navas es un poeta que escribe en prosa, y como poeta, sueña con lo imposible; y para terminar esta revista bibliográfica, felicitaremos á D. Luis Cánovas por su humorada dramática *Nietos de Apolo*, en que rinde un tributo de aplauso al insigne Campoamor, haciendo aparecer sus creaciones poéticas ante la presencia del dios Apolo y del inmortal Cervantes.

LUIS VIDART.

Fenómenos maravillosos.

TELEGRAFÍA HUMANA.

I

«Los hechos son la base de la filosofía, y la filosofía es la armonía de los hechos vistos en su relación verdadera.»

(TOMÁS L. HARRIS)

«Estoy avergonzado y pesaroso de haber combatido con tanta tenacidad la posibilidad de los hechos llamados espiritistas; digo de los hechos, porque, respecto á la teoría, aún soy contrario. Pero

los hechos existen, y yo de los hechos me jacto de ser esclavo.»

La anterior reciente confesión del célebre criminalista italiano Lombroso, es de gran importancia, pues conocida ha sido su oposición á investigar esta clase de fenómenos, por suponer, como otros muchos sabios, que son producto de un hábil fraude, ó alucinaciones de cerebros enfermos.

Y, cosa extraña, que debe tenerse en cuenta; cuantos como Lombroso hoy, Wallace, Crookes y otros sabios ayer, se han dedicado con buena fe y constancia á la investigación de los fenómenos espiritistas (1), han quedado plenamente convencidos de su realidad, siquiera no estén unánimes en apreciar la causa que les produce.

La ciencia, mejor dicho, sus representantes oficiales, al oír el relato de un hecho sorprendente, que en apariencia se halla en contradicción con las leyes de la Naturaleza, le ha negado *à priori* y ha desafiado ocuparse de él, fundándose en que «lo imposible es absurdo suponer que suceda»; sin tener presente que no conociendo todas las leyes de la Naturaleza, no podemos señalar el límite de lo que puede ó no puede ser. ¿No es, por consiguiente, preferible examinar la autenticidad de los hechos para buscar después las leyes, puesto que los hechos son la base de la ciencia?

«La ciencia, como ha dicho William Thomson, está destinada por la ley eterna del honor, á mirar cara á cara y sin temor cualquier problema que se le pueda presentar.»

Sin embargo, los fenómenos obtenidos han sido tan maravillosos y en tan gran número, que han despertado la curiosidad de los sabios, los cuales empiezan por prestarles alguna atención.

Idéntico camino ha seguido la prensa en general, mostrándose antes refractaria á la publicación de esta clase de estudios, cuando hoy raro es el periódico que no se ocupa de ellos, creyendo así fundadamente servir los intereses de sus lectores (2).

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, dando pruebas de independencia y de estar abiertas sus columnas á la dilucidación de los problemas de la ciencia, publicó en varios números del año 1889 un extenso trabajo, en el que, con el título de «Fenómenos maravillosos», traté con relativa extensión esta clase de fenómenos.

Por eso me creo dispensado ahora de repetir mi humilde opinión sobre los mismos, limitándome, en los artículos que con el título de «Fenómenos, maravillosos» publique, á dar á nuestros lectores cuenta de aquellas experiencias que por su importancia y novedad merezcan sus conocidas.

Entre éstas, las que más impresionan nuestro ánimo son las que pueden apellidarse de *Telegrafía humana*.

A dos clases reduciremos todas las experiencias de telegrafía humana.

Consiste la primera en transmitir nuestra voluntad á una persona que está lejos de nosotros, obligándola á obedecer á nuestro mandato; y la segunda en la posibilidad de que el espíritu de una persona en estado sonambólico se traslade al punto que se le designe, y nos refiera lo que en aquel momento está sucediendo.

Imposible me sería relatar las mil experiencias de telegrafía humana perfectamente comprobadas. Me concretaré á escoger de entre ellas dos, una de cada clase, realizadas en nuestra patria y por personas de probidad y garantía.

Hallándose en Barcelona nuestro amigo el doc-

tor Fernández Ballesteros, de Sevilla, quiso ensayar una experiencia de transmisión del pensamiento á distancia, y al efecto, en una velada científica tenida en Septiembre de 1889 en casa del doctor Benavent, hizo á una sonámbula la sugestión de que, á cualquier distancia que se encontrase él de ella, podría dormirla y transmitirla su voluntad.

Dichos señores, de acuerdo con los demás que se hallaban presentes, convinieron en llevar á cabo la experiencia el 27 de Octubre siguiente, á las ocho de la noche, meridiano de Madrid, pues en esta fecha ya estaría en Sevilla el Sr. Fernández Ballesteros.

«Inútil es consignar, dice el doctor Benavent al referir la experiencia, que tomamos toda suerte de precauciones para estudiar el caso, que, de salir cierto, podía hacernos convencer de las grandes ventajas que la telegrafía humana podría reportarnos; así es que no avisamos á la señorita Teresina (la sonámbula) hasta pocos momentos antes de principiar los experimentos, y sin prevenirla de por qué se la llamaba.

»Llegó Teresina á las ocho menos cuarto (27 de Octubre), y la estuvimos distraendo hasta el momento en que quedó hipnotizada; miramos al reloj, puesto al meridiano de Madrid, y eran las ocho. Nuestros lectores se sorprenderán de la exactitud, como nos sucedió á todos los allí presentes. Muchos de asombro quedamos contemplando á Teresina, y seguimos con avidez el experimento.

»Se despereza, levántase y se dirige al piano, le da un fuerte golpe, vuelve á sentarse, hace como si hablara sonriéndose con una persona conocida y nos saluda de parte del doctor Ballesteros, de Sevilla. Pide agua... busca entre los periódicos que hay en una mesa algunos de ellos, y lee su título... y por fin dice: «¡agua, aprisa! Benavent, despiértame: Ballesteros dice que me despiertes: ¿qué, no lo oyes?—Ejecuté dicha orden, y Teresina despertó en medio del asombro general: eran las nueve. Faltaba averiguar si en realidad el doctor Fernández Ballesteros había ordenado todo lo que Teresina hizo en aquella hora, y esperamos ansiosos su carta, que llegó á los dos días del experimento mencionado: esto nos dió á conocer que podíamos estar tranquilos, pues nuestro amigo de Sevilla no tenía tiempo de ser avisado.

»En realidad, eran las ocho cuando durmió á Teresina desde Sevilla, y si bien no todos, la mayor parte de los fenómenos estaban descritos en su carta.»

Podría referir experimentos más precisos, y en los que el magnetizador á distancia ha impuesto más firmemente su voluntad; pero he preferido citar el anterior, por ser los experimentadores personas muy conocidas en el mundo científico, y dignas de crédito.

Muchas son las enseñanzas que se desprenden de estas experiencias, reservándome exponer las más importantes en el próximo artículo, después de referir una experiencia de la segunda clase de telegrafía humana.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

Retazo.

Ocurriósele á Jacobo,
hacer un drama que fuera
una sátira severa
para condenar el robo.

Y no hallando un pensamiento
que le sirviera de trama,
tuvo, para hacer el drama,
que robar el argumento.

J. RODAO.

NUESTROS GRABADOS

ASTILLEROS DE VEA MURGUÍA

Uno de los establecimientos de construcciones navales más cómodo y de mejores condiciones para el objeto á que se le destina, es, sin disputa alguna, el que han edificado en Cádiz los Sres. Vea Murguía, hermanos, y cuyas vistas damos en la primera plana del presente número.

Poco hemos de decir de ellos, porque de todas maneras y en todos los tonos se han publicado extensas descripciones, todas ellas demostrativas de las excelentes indicadas condiciones que reúnen.

Hay quien cree que los astilleros en que nos ocupamos son los primeros entre los que se deben á la iniciativa particular. No hemos de discutir por esto; pero también es verdad que si no van á la cabeza de todos los demás, no desmerecen de éstos en nada.

Situados en el sitio conocido con el nombre de *Corrales ó Punta de la Vaca*, próximo á la estación del ferrocarril, miden una superficie de 411.886 metros cuadrados, ganados al mar, del cual le separa un fortísimo muro de circunvalación de metros 1.850.

La dársena y el dique son espaciosísimos, pudiendo con facilidad entrar y salir en el último el mayor de los barcos del mundo, en cualquiera ocasión que se presente.

La casa de bombas, dividida en dos cámaras; las tres gradas; el almacén del dique; los talleres todos y la casa en construcción destinada á oficinas, así como otro gran número de locales dedicados á diversos usos, son edificios que indican bien á las claras el espíritu mercantil de los hermanos Vea Murguía, y los inmensos capitales empleados en las obras.

Como es sabido, en breve se pondrá la quilla, en estos astilleros, á un aviso-torpedero para nuestra marina de guerra.

Si los Sres. Vea Murguía tuvieran muchos imitadores en España, en los diferentes ramos de la industria, pronto el porvenir de este país sería otro.

CAZA CON HALCONES

Más que del siglo XVII, la escena reproducida en el lienzo por el hábil pincel de Guillermo Raüber, celebrado pintor alemán, es de los tiempos de la Edad Media, cuando los señores feudales, distraendo los ocios subsiguientes á las luchas guerreras, dedicábanse á la entonces noble profesión cinegética, buscando en ella emociones diversas y ejercitándose de paso en el manejo de las armas.

En otra ocasión dijimos, en este mismo sitio, la importancia que se daba á las aves de rapiña, conocidas con el nombre de halcones, tan á propósito para la caza volátil, y á cuyo cuidado se dedicaban por completo hombres entendidos en su educación. En Alemania se usan todavía para la caza dichas aves; pero cada vez en menor número.

Por la composición de Raüber pueden apreciar nuestros lectores la magnificencia desplegada por los señores en las cacerías, á las cuales concurrían frecuentemente las damas, no siendo en muchas ocasiones las que menos corrieran en persecución de las fieras, á todo el galope del brioso corcel que montaban, y que á veces las hacía perder exprofe-so en alguna umbrosa alameda, adonde concurría enamorado galán.

La numerosa servidumbre que escoltaba á los castellanos, los monteros que abrían la marcha, y las traillas, formaban un conjunto delicioso y alegre.

(1) En la denominación de fenómenos espiritistas entendemos comprendidos también los fenómenos originados por el magnetismo ó hipnotismo.

(2) *El Heraldó, El Globo, El Imparcial* y otros tan importantes diarios de Madrid y de provincias, publican con frecuencia artículos sobre experiencia de fenómenos psíquicos.

UN HÉROE DE LAS INUNDACIONES

Son indiscutibles los servicios que al país han prestado los individuos que visten el honroso y benemérito uniforme de la Guardia civil; son grandes los actos de heroísmo que el brillante Instituto cuenta en su historia, desde que aquel duque de Ahumada, cuyo nombre preclaro se pronunciará siempre con respeto, tomó á su cargo la organización del por tantos títulos famoso Cuerpo.

Al guardia civil se le ve en todas partes, llueva ó haga sol, sea bonancible ó borrascoso el tiempo. No abandona nunca su puesto de honor, no deja ni un instante de aparecer socorriendo la desgracia y garantizando los intereses del ciudadano.

Es un héroe. ¿Qué le importan los fríos y las nieves? ¿Qué los peligros del desierto camino? Atento á la voz de sus deberes y á la obediencia á los mandatos de sus superiores, no reconoce peligros ni obstáculos, y lo mismo camina por el llano que trepa por las escarpadas montañas, si se trata de perseguir un hecho punible.

¡Y qué mal recompensado se halla! Si fuéramos á citar heroicidades y á enumerar servicios, tendríamos para rato. No es éste, sin embargo, nuestro propósito, sino el de fijarnos, si bien en un caso aislado, lo suficientemente hermoso para retratar al benemérito instituto de la Guardia civil.

Nos referimos á la cooperación valiosísima que, en las recientes inundaciones de Consuegra, prestó el entonces cabo primero y hoy sargento Fernando Martínez Rex, comandante del puesto de la población inundada, con los guardias que se hallaban á sus órdenes.

Cuando los primeros gritos de las víctimas se dejaron oír; cuando los habitantes todos escapaban despavoridos para ir á buscar refugio que les librara del destructor y líquido elemento; cuando todo era confusión, espanto y luto, Martínez, sereno, dando instrucciones á sus subordinados, asemejándose al ángel salvador en medio de la catástrofe, acudiendo á un lado y á otro, sin atender á su propia seguridad para socorrer únicamente á sus semejantes.

Esto no lo decimos nosotros, lo dijo toda la prensa; lo dijeron todos los que sobrevivieron al siniestro.

Martínez Rex es verdad que cumplió con su deber; es verdad que supo demostrar que por algo le tenían sus jefes en gran aprecio, pero no por eso es menos digno de aplauso su noble y generoso proceder.

El joven que, siendo soldado por el año de 1874 vió cruzar las balas por encima de su cabeza en numerosas acciones de guerra, cuando la lucha fratricida asolaba nuestros campos y despoblaba nuestras ciudades, tenía que demostrar valentía también en las últimas catástrofes; el hombre que, como guardia civil en la isla de Cuba, persiguió malhechores,



EL CABO DE LA GUARDIA CIVIL FERNANDO MARTÍNEZ REX

COMANDANTE DEL PUESTO DE CONSUEGRA, DURANTE LA INUNDACIÓN

cruzando la peligrosa manigua, no podía intimidarse ante el furor de los elementos. Por servicios tan valiosos está propuesto para dos cruces: la del Mérito militar pensionada y la de Beneficencia.

La recompensa no es proporcionada á sus trabajos; pero no olvidemos que con frecuencia quedan en este país sin premiarse hechos de valía.

Si nuestra opinión fuera atendida, propondríamos para los guardias que ayudaron á Martínez, en Consuegra, la concesión de otras cruces del Mérito militar pensionadas. Poco significan las pensiones, y serían un estímulo para que otros imitasen el ejemplo dado por aquellos. Las cosas, ó hacerlas bien, ó no hacerlas.

BALDOMERO LOIS.



CAMPAMENTO DE LOS CARABANCHELES.—CONSTRUCCIÓN DE FAGINAS

(De fotografía directa del Sr. Compañy.)

EN EL CAMPAMENTO

Ha poco más de una hora que el eco bizarro de la diana se ha dejado sentir por el campamento. Parece extraño que un *guaja* barbilindo, sucio y soñoliento, que aún no ha remojado el «gaznate» con la copeja de lo fuerte, tenga alientos para sacar tonos tan chillones y estruendosos del metálico instrumento.

Con el fresco desagradable de la mañana, los ingenieros caminan graves y entumecidos hacia las obras en construcción. Las pedradas llanuras de la dehesa sienten el masculleo de los mocetones y aun la chacota y la jácara de algún chusco, que tiene el privilegio de galvanizar por unos instantes aquel hormiguero humano. Después, sigue la monotonía y el silencio, rociados por el céfiro penetrante y fino.

Allá, en la barranca, se ven trepar los hombres por el esqueleto de una puente en construcción.

Ya se oye el martilleo: ya gritan, ya se mueven... La vida circula por aquellas naturalezas juveniles, recalentadas por los tibios rayos del sol...

Entre mi mare y la novia,
cada cual con sus queeres,
van á conseguir *jac-rme*
desertar de los cuarteles...

«¡Olé ya, jitano *remendaol!*» «¡Venga de ahí, cordobés!» «¡Otra... otra!...»—«¡Eh! ¡Al trabajo! interrumpe con un grito el capitán Mendoza, encargado de la ejecución de la obra.

Y todo aquel hervidero de voces, de cháchara y de alegría, se reduce al silencio y se transforma en actividad manual y útil. Quién clava un travesaño, quiénes suben un puntal, los otros que colocan con precisión matemática las tab'as que van formando el armazón por cuya luz ha de pasar, revuelto é impetuoso, el aluvión invernal.

En otro lado de la dehesa se levanta un cuartelillo para tropa. Allí es mayor el movimiento y más cuidadoso el trabajo. Cualquiera diría que aquellos soldados piensan en los beneficios que ha de reportar el albergue á los compañeros que en el mañana busquen refugio tras largas horas de ejercicios.

Unos miden claros y alturas: otros siguen atentamente las órdenes de los oficiales encargados de las obras.

En medio del orden y de la laboriosidad que reinan, sale una voz chillona y desenfadada, cantando:

El rubio de la tercera
no puede con la vigueta,
habrá que darle la mano
hasta que baje la cuesta.

«¡A ver ese *cantaor!* dice el sargento Furriñs. Que se me presente, y esta noche hará la segunda y cuarta imaginaria.

Labor distinta, pero
no menos útil, y desde

Juego más rara, es la que ejecutan otros cuantos en campo raso, y al lado opuesto de las obras.

Con el taray, el ramaje menudo y tierno, y el auxilio de estacas y basas consistentes, traban y hacen faginas y salchichones, que bien repletos y pesadotes, revestirán más tarde las defensas de tierra.

Pasma la agilidad y el donaire con que efectúan su faena, sin que necesiten otra dirección casi, que la vigilante mirada de sus oficiales y algún que otro responso sabroso de las clases.

Así y todo, no falta la frase mordaz, y el dicho ingenioso, la burla... y también la copleja, á menos que una mano importuna caiga y corte el «hilo» á la voz del jácaro truhanesco.

Esa es la fisonomía de nuestro soldado. Muelle en los comienzos, activo, brioso, alegre y denodado, una vez ya en «fatiga».

Y con su temperamento y sus modos, realiza su noble función, lo mismo velando en el baluarte y en la batería, que construyéndolos y rematándolos: igual construyendo obras de fortificación volante, que batiéndose tras ellas, ó rebasándolas como ola avasalladora, y embistiendo al enemigo de su gloriosa bandera.

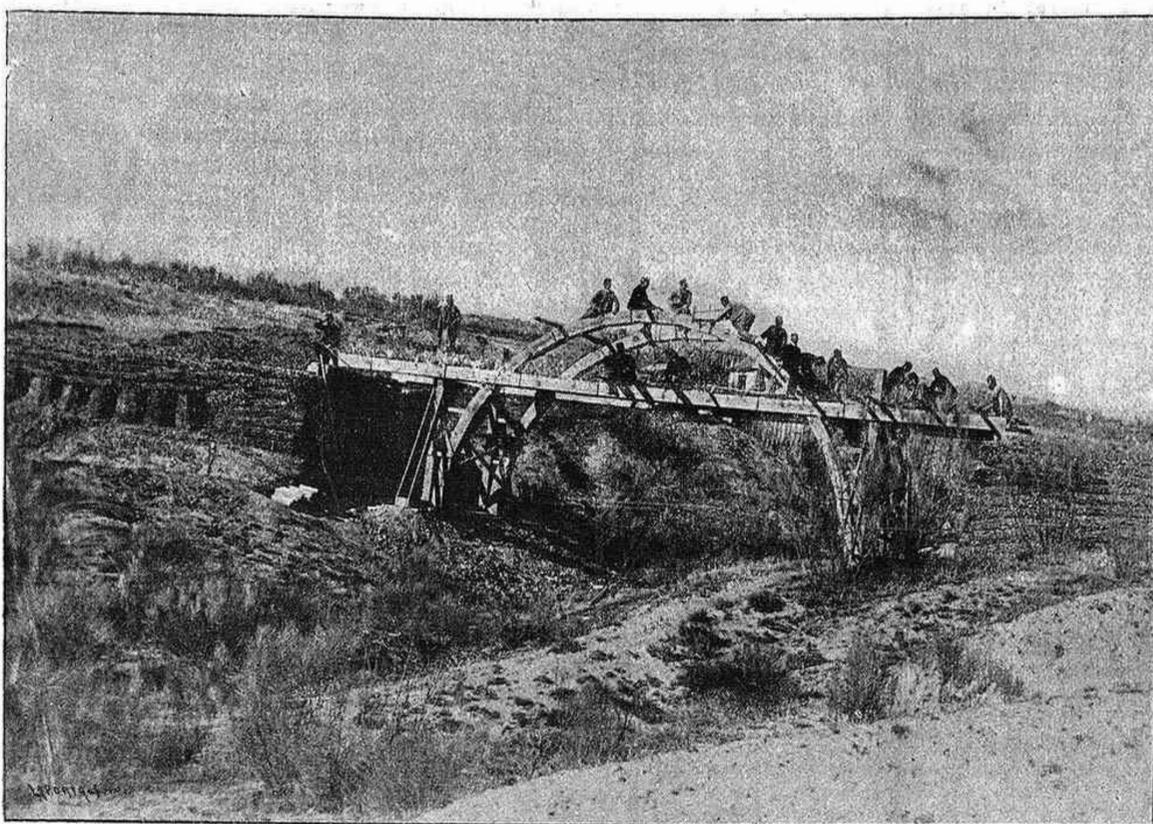
JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

Teatros.

COMEDIA: *La credencial*. comedia en tres actos y en verso, original de D. Miguel Echegaray.—PRINCESA: *El sillón H.*—LARA: *Candidato independiente*.

Disponiendo de un espacio muy limitado en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, por las especiales circunstancias de esta publicación, y siendo no escaso el número de teatros que permanecen abiertos en esta época del año, nos limitaremos, por hoy, al examen de las obras cuyo estreno ha tenido lugar en la última decena, á fin de que aparezca esta sección con el mayor carácter crítico posible, en la medida de nuestras débiles facultades.

Y conste que nosotros no entendemos, como algunos, que la crítica consiste en esa mal intencionada sagacidad que predispone á descubrir los defectos y á no sentir las bellezas cuando se juzgan las producciones del genio humano. La crítica podrá ser el arte de censurar; pero el que se erige en juez debe prescindir de sus preocupaciones per-



CAMPAMENTO DE LOS CARABANCHELES.—PUENTE EN CONSTRUCCIÓN POR LOS INGENIEROS MILITARES

(De fotografía del Sr. Compañy.)

sonales y tener una flexibilidad de criterio que le permita colocar el ánimo al nivel de todos los sentimientos, rendir homenaje á lo bello y señalar sin saña las faltas ó errores que se crean cometidos por el autor.

El teatro es el Gólgota de la idea, y nosotros, que sabemos por experiencia lo que cuesta producir y dar forma á aquélla en la escena, nos inspiramos siempre, al juzgar una obra de arte, en los más sanos principios de una bondad relativa: no somos el sayón que fustiga, sino el amigo que con mayor calma y frialdad de criterio ensalza lo bueno y señala lo malo para estimular al progreso ó evitar errores sucesivos.

D. Miguel Echegaray es un poeta fácil y ameno: prepara como hábil autor dramático escenas y diálogos en sus comedias, que encantan por su delicadeza y lo florido del lenguaje, pero medita poco; y arrastrado por un afán inmoderado de producir, se muestra con frecuencia desigual al trazar sus producciones escénicas.

Esto es lo que se echa de ver desde luego en su última obra, titulada *La credencial*, cuyo estreno se verificó hace pocas noches en la Comedia.

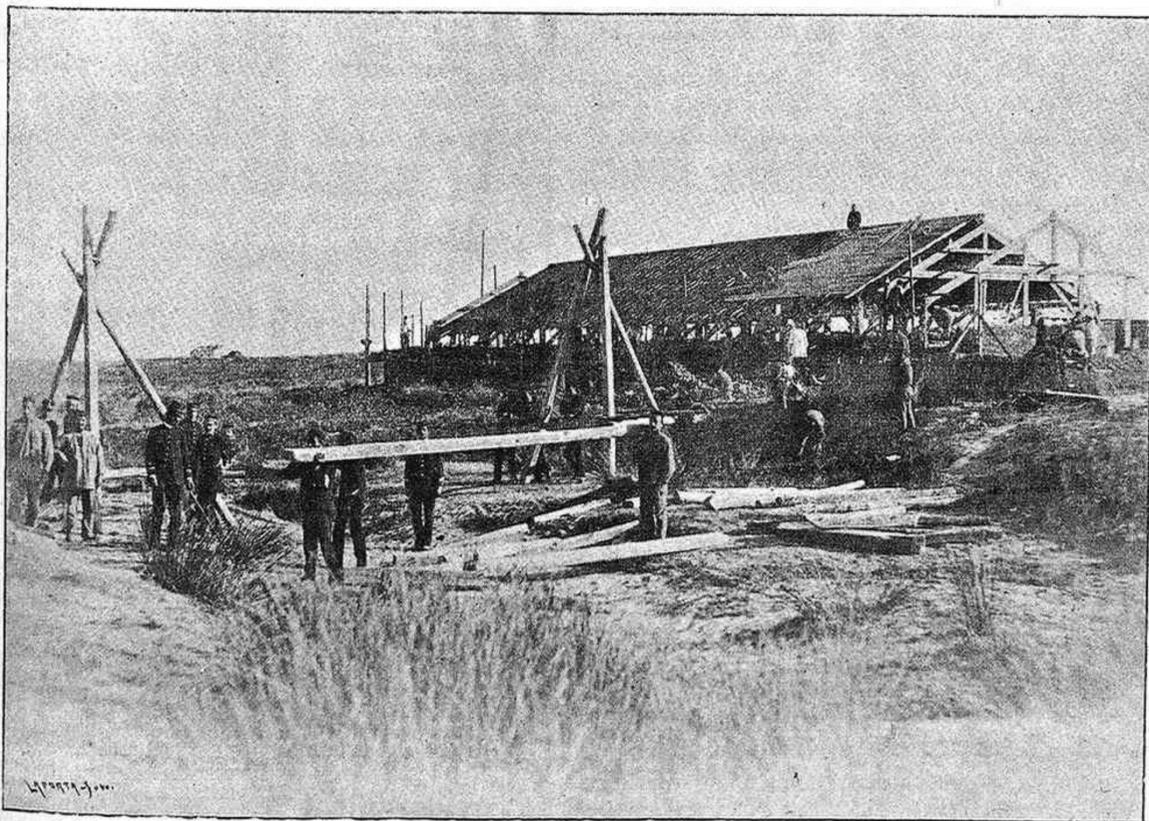
Si *La credencial* no tiene más objeto que presentar una sucesión de escenas muy agradables, algunas muy bellas y habilmente escritas y sentidas el autor de *Sin familia* ha realizado cumplidamente su propósito; pero si pretendió desarrollar una tesis, las penalidades, miserias y contratiempos á que está sujeto el que sólo vive en España á merced de los vaivenes de la política, que en ocasiones le deparan un amigo *en candelero* que le eleva á un empleo, el Sr. Echegaray ni ha inventado gran cosa, ni impreso el necesario interés y movimiento á la acción en asunto que trataron ya varias veces con fortuna otros autores.

Sin embargo, D. Blas, que puede considerarse como protagonista de la obra y es la figura mejor dibujada de ella, no deja de ofrecer interés, particularmente en el tercer acto, cuando, encontrándose nombrado secretario de su amigo *Pepe*, ministro de Hacienda, éste se cree en el caso de presentar su dimisión, lo cual al fin no realiza; como que de otro modo la comedia acabaría en drama para el pobre cesante, que sufre ya todos los rigores de su mísera situación.

Los demás personajes, ni interesan ni convienen; habiendo algunos, como el que se dice pariente del Ministro, que son figuras decorativas que huelgan por completo y no juegan para nada en el escaso argumento de la obra.

La versificación, más sonora y efectista que correcta, contiene trozos fáciles, chistes oportunos, perfiles bien sentidos é imágenes y rasgos que deleitan. En esta parte D. Miguel Echegaray posee, como pocos autores, el secreto de llamar el aplauso con una frase, de deslumbrar al público, que no va á meditar, sino á recrearse al teatro.

En suma: *La credencial* resulta una comedia de poco fondo y mezquino asunto y trascendencia, como la mayor parte de las que produce la harto fecunda pluma del autor de *Los Hugonotes*; pero ofrece un conjunto agradable que la hizo digna, la noche del estreno, de inequívocas muestras de aprobación por parte del público, el cual llamó al palco escénico tres ó cuatro veces al Sr. Echegaray al final del acto segundo y á la terminación de la obra.



CAMPAMENTO DE LOS CARABANCHELES.—CUARTELILLO EN CONSTRUCCIÓN (Fotografía del Sr. Compañy.)

Respecto á la ejecución, debemos declarar gustosos que el Sr. Mario sobresalió á gran altura, interpretando y caracterizando el personaje de don Blas con una naturalidad y un acierto incomparables. Puede decirse, valiéndonos del lenguaje de bastidores, que hizo un papel de cuerpo entero, en el que no se echó de menos el más mínimo detalle, como lo prueba el aplauso que le valió el de ocultar con gran arte y verdad de expresión el pañuelo roto que saca del bolsillo en una escena del acto segundo. El Sr. Mario, además de ser un director irremplazable, es un actor que se cuida hasta de los más pequeños efectos, porque en el teatro sabe que no todo el éxito debe confiarse á la palabra y á la fuerza de los pulmones.

También el Sr. Balagner puso de relieve que es un artista estudioso y de porvenir.

La parte más débil de la ejecución correspondió al bello sexo. La señorita Cobefia, sólo en el acto tercero brilló á envidiable altura, leyendo una carta con gran sentimiento y expresión, por lo que fué aplaudida; pero en voz tan baja, que en muchas localidades del teatro pasaron varias frases inadvertidas.

Julia Martínez, á pesar de su talento, no estuvo en carácter, y lo mismo aconteció á la señorita Alverá.

La señora Cancio, discreta, y la señorita Ruiz bastante acertada.

Del estreno de la comedia en tres actos y en prosa, titulada *El sillón H*, que se ha verificado en el teatro de la Princesa, nada diremos, porque á pesar del derroche de arte y de talento que hizo la señora Tubau para salvar la obra, ésta no fué del agrado del público. Aquella literata que aspira á sentarse en un sillón de la Academia, no interesó ni convenció á nadie; y aunque el diálogo correcto y animado que chispea en toda la obra, revela la experta mano de un escritor muy distinguido y apreciado, aquélla pasó al panteón donde duermen otros muchos errores de hombres de talento, que á veces sufren la pérdida obsesión de una idea y se equivocan.

Respetemos al autor y animémosle á reparar los rasguños que se ocasionó en la caída, con el bálsamo del aplauso, en otra obra.

El sainete estrenado en el teatro Lara con el título de *Candidato independiente*, no ofrece un asunto que resista al análisis serio de la crítica.

En toda la obra se ve el empeño de los autores por sembrar el diálogo de chistes, lo cual han tenido la fortuna de conseguir; pues contra lo que suele acontecer en producciones de esta índole, las gracias resultan siempre oportunas y de buena ley.

En cambio, el asunto no tiene nada de particular. Redúcese á los azares por que pasa cierto sujeto que, sin servir para maldita la cosa, se mete á político y aspira á diputado por un distrito en que el verdadero candidato lleva su mismo nombre y apellido, lo cual al fin se descubre, como puede suponerse.

La concurrencia, en gracia de la gracia con que está escrita la obra, llamó á los autores, señores Arniche y Cantó, al palco escénico, en unión de la Valverde, Rosell, Larra, Ruiz de Arana, Ramírez y Capilla, que desempeñaron sus respectivos papeles con la perfección que tienen por costumbre.

ALFONSO BUSI.

Rima.

El tenue soplo de la templada brisa,
empapado en aromas,
es menos puro que el suave aliento
que apenas lanza tu entreabierta boca.

Las transparentes gotas de rocío
que brillan de las flores en las hojas,
son menos puras que las claras perlas
que de tus ojos azulados brotan.

¡Y esa naturaleza, y ese cielo,
y esa luz, y esa sombra,
son, mirándote, pálidos reflejos;
son, oyéndote, acordes de una nota!

ENRIQUE RUIZ DE REINA.

Sevilla, 1891.

El rey de Wurtemberg

Y EL ESPIRITISMO

Varios periódicos han publicado la siguiente noticia:

«El rey de Wurtemberg, que ha fallecido hace poco, trabó en 1883 conocimiento con un joven americano, guapo mancebo, sin bigote ni barba, que parecía enteramente una muchacha vestida de hombre. El viejo rey se prendó locamente de él y le dió cuantos títulos y condecoraciones quiso.

»Este americano tenía un compatriota, á quien el rey tomó cariño también, lo hizo barón y lo condecoró con todas las órdenes del reino.

»Aprovechándose de la debilidad de su real protector, los dos jóvenes lo iniciaron en los misterios del espiritismo. El monarca compró en Stuttgart una casa que costó dos millones de marcos y donde los instaló regimiento, yendo á verlos todas las noches para poner en práctica los preceptos de Allan-Kardec.

»Hace poco más de dos años, el príncipe Enrique de Prusia se presentó una noche de improviso en dicha casa, y, sin permitir que lo anunciaran, penetró en el salón donde se hallaba el soberano de Wurtemberg.

»Un raro espectáculo se ofreció á sus miradas; el rey estaba desnudo: por todo traje tenía pegada al vientre una estrella de papel dorado; sus dos amigos llevaban el mismo traje.

»Hubo un momento de confusión; luego el rey Carlos, acercándose á la imperial visita, le dijo con aire apesadumbrado:

—»Perdone S. A. I. que no esté de gran uniforme para recibirle dignamente; pero mis amigos y yo nos estábamos disponiendo para conversar con la marquesa de Pompadour.»

Debemos decir en honor de algunos periódicos que publicaron la anterior noticia, que se apresuraron á insertar una enérgica protesta de la escuela espiritista; y como quiera que el distinguido colaborador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, el festivo y popular escritor D. Eduardo del Palacio, se hizo eco de la noticia en sus *Habladorías* del número anterior, juzgamos un deber, ya que por su extensión no nos sea posible publicar íntegra la protesta, dar á conocer á nuestros lectores las principales afirmaciones.

1.^a Que nada tienen que ver con el espiritismo, más que para ser condenadas por éste, las prácticas á que, en caso de ser cierta la noticia, se entregaba el desgraciado rey de Wurtemberg, aunque tales vergonzosas extravagancias fueron calificadas de prácticas espiritistas por los tan aprovechados como complacientes jóvenes norteamericanos.

2.^a Que los preceptos de Allan-Kardec y de la escuela espiritista son los de la moral universal,

teniendo como fin el perfeccionamiento del hombre por medio del Progreso; siendo su lema: «Hacia Dios por la caridad y por la ciencia»; y

3.^a Que una escuela en la que militan genios como Edison, Victoriano Sardou, Flammarion-Huggin, Wallace, Paul Gibier; que cuenta con más de cuarenta periódicos, y de cuya parte experimental se ocupan sabios profesores como Crookes, Zöllner, Hare, Lombroso, Varley, etc., etc., merece que se la estudie antes de ridiculizarla.

COSMOS.

Libros remitidos á esta Redacción

POR SUS AUTORES Ó EDITORES

De Oriente á Occidente.—Comercio, Industria, Administración e Impuestos de los pueblos antiguos, por D. Toribio Tomás Caballero y Esteban: San Sebastián. Imprenta de *La Voz de Guipuzcoa*, 1891. Un volumen en 4.^o, de 523 páginas.—De venta en las principales librerías.

Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las cantidades imaginarias, por D. Apolinar Fola Iguibide, miembro corresponsal de la Academia de Ciencias, Físicas y Naturales de Madrid, y Oficial del Cuerpo de Carabineros.—Segunda sección.—Alicante: Imprenta de Manuel y Vicente Guijarro: 1891.—Un volumen en 4.^o, de 186 páginas.—Los pedidos al autor, primer teniente de Carabineros.—Alicante.

Biblioteca de «El Motín.»—Madama Bovary: Costumbres de provincia, por Gustavo Flaubert, versión castellana: Madrid. Imprenta popular, plaza del Dos de Mayo, 4. Un volumen en 8.^o, 264 páginas.—*Historia de la corte celestial*, por un Sacristán jubilado: Madrid. Imprenta popular, plaza del Dos de Mayo, 4. Un volumen en 8.^o, 244 páginas.

HONOR

A los pies del gran Peral
una pastilla le pongo
del jabón tan especial
de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaisnier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

DE LA VIDA

Novelas cortas, con un prefacio de Federico Urrecha.

POR E. CONTRERAS Y CAMARGO

Esta preciosa colección, que comprende quince cuentos ó novelas, se vende al precio de UNA PESETA en nuestra Administración. A provincias se remite franco de porte.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.^o, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Estreñimiento.—Polvo Laxante de Vichy.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Boulevard des Italiens, PARIS

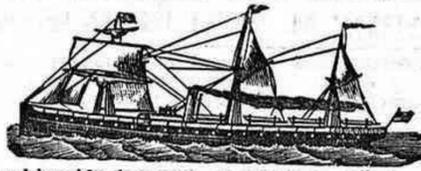
ESENCIA de CAFÉ TRABLIT
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, Lila blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Pañuelo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABON DULCIFICADO Olores superfinos
De una acción saludable sobre la PIEL

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy rmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores ó industriales, que recibirá y encamina. á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia
Dispepsia **ELIXIR GREZ** Vómitos Pérdida del Apetito Diarrea crónica
TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR : M.ªs COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES
DE
Villasuso, Muela y Compañía.
SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA
Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.
Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª
BANQUEROS
OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES
Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista
Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de
ESPAÑA É ISLAS CANARIAS
Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Cármen, 1.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor *Audet*, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** *Madrid*, Cármen, 41; *Valencia*, Cuesta; *Barcelona*, Pelayo, 6; *Sevilla*, Santa Paula, 3; *Zaragoza*, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
	Un año.....	18 »
Extranjero...	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENSON, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Atenlense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^o
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecucion de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la poblacion habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancia; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.^o FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA DE PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, Dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,

Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL

muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,

Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.



PERFUMERIA DE LA SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, Rue de Rivoli, PARIS

ACEITE OPHYR,

Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR

superior á todos.

ANTISÉPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTÍFRICO SALUD de la BOCA

El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

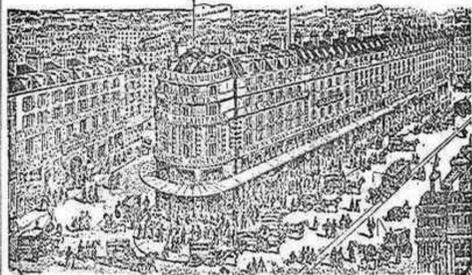
Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

JABON DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por **VICTOR VAISSIER**

Paris

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA SAMARITAINE

Novedades

Pídase nuestro catálogo de las novedades de invierno, que acaba de salir á luz.

Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las Condiciones de envío; y le remitimos gratis á quien nos le pida por carta franqueada, así como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes.

Pídase nuestro Catálogo general.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^o en Paris B^o St-Denis, 16

VACUNA DE LA BOCA

EAU DE SUEZ

Emblanquea los Dientes. Entona las Encías. Purifica la Boca.

El Solo Dentífrico que suprime el dolor de Muelas.

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc. Se envía el Folleto Explicativo á quien lo pida al Sr. SUEZ, 9, Rue de Prony, Paris.

CONTRA

los Restriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFÉ de DELANGENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen OPIO, MORFINA ni CODEINA, pueden ser dados sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL FRERES, GILBERTA, TROPICOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER depositario, y en las Perfumerías LAFOUR.